

MEDINA DE SEMANA SANTA 2002 RIOSECO



SEGUNDA ÉPOCA
N.º 15

REVISTA OFICIAL DE
LA JUNTA DE SEMANA
SANTA DE MEDINA
DE RIOSECO

DECLARADA DE INTERÉS
TURÍSTICO NACIONAL
BLASÓN TURÍSTICO
DE LA JUNTA
DE CASTILLA Y LEÓN

MENCIÓN DE HONOR
«RIOSECANO
DEL AÑO 1992»
ILUSTRE AYUNTAMIENTO
DE MEDINA DE RIOSECO

SEMANA SANTA 2002
MEDINA DE RIOSECO
(VALLADOLID)



DECLARADA DE INTERÉS TURÍSTICO NACIONAL

PRÓLOGO

SUENA EL PARDAL

Suena el «Pardal» y de nuevo, como cada año, como si de un viejo ritual se tratara, Medina de Rioseco, sus ciudadanos y de manera especial, cerca 3.000 hermanas y hermanos pertenecientes a las dieciséis Cofradías Penitenciales que desfilan en nuestra Semana Santa, se preparan para celebrar una de las fechas más singulares del año en donde la religiosidad, la tradición y lo popular, se confunden de tal manera que apenas se puede distinguir dónde comienza lo uno y dónde acaba lo otro, conscientes de que somos partícipes de que en esos días recordamos y conmemoramos, la PASIÓN, MUERTE Y RESURRECCIÓN DE NUESTRO SEÑOR, dando lugar a la fiesta popular más importante que se celebra en nuestra Ciudad, fiesta declarada de Interés Turístico Nacional, y reconocida a nivel nacional e internacional. En estos días todo un pueblo se vuelca y vive por y para su SEMANA SANTA.

Madres y esposas, hermanos y hermanas, llevan tiempo preparando y poniendo a buen recaudo las túnicas, cordones, insignias y faroles con los que, sus familiares y ellos mismos, deberán desfilar durante las distintas procesiones de nuestra Semana Mayor. Las túnicas de los Cofrades están limpias, lavadas y planchadas, preparadas

cual flamante ropaje con el que hemos de asistir a un gran acontecimiento. Quienes por riguroso orden de lista les ha correspondido ser Mayordomo y «servir su paso», han hecho los preparativos necesarios para que nada quede en el olvido: se han reservado los locales de reunión de sus Cofradías para celebrar en ellos sus juntas generales y habrán concertado el establecimiento en el que compartirán mesa y mantel con sus hermanos cofrades, haciéndoles partícipes de su alegría e ilusionado acontecer por haberle correspondido tal honor.

Se han limpiado los tableros y preparado esmeradamente las imágenes por las que sienten devoción y son titulares de su Cofradía. ¡Todo está preparado para salir con nuestros pasos en procesión!

Además de los componentes costumbrista, popular y tradicional que existen y deben ser considerados importantes, pero complementarios, nuestra SEMANA SANTA y sus desfiles procesionales tienen su principal virtud en que son una forma de expresión cultural y religiosa de los valores y creencias de un viejo pueblo de Castilla que con sus silencios, a veces interrumpidos, su austera expresividad, grita a los cuatro vientos la buena nueva que los creyentes estamos obli-



gados a recordar y ser misioneros de su mensaje: ¡CRISTO HA MUERTO Y HA RESUCITADO PARA NUESTRA SALVACIÓN!

Después de cinco siglos de historia semanastera, por herencia e hidalguía, estamos obligados a mantener las esencias y sentimientos que nos legaron nuestros mayores y, como en la parábola de los denarios que presta el amo a sus criados, al devolver lo prestado debemos hacerlo engrandeciendo el patrimonio prestado y, si es posible, enriqueciendo aún más todo el acervo cultural y testimonial de dicho legado.

Permítanme que, desde estas páginas, haga llegar mi más cordial enhorabuena a los Mayordomos de las distintas Cofradías Penitenciales que en el presente año (y



a quienes lo fueron en años anteriores), tienen el alto honor de «servir su paso», honor que con toda la seguridad, solamente se llega a disfrutar una vez en la vida.

Suena el Pardal y el Pregón que abre los distintos actos de la Semana Santa 2002 sirve de pórtico principal a los desfiles procesionales y actividades a celebrar durante estas fechas.

Suena el Pardal y, con un sonido ronco y estridente, cual canto del pájaro del que toma su nombre y anuncia la llegada de la primavera, nos recuerda que va a comenzar la Semana Santa riosecana. Y lo hace para que nosotros y todas aquellas personas que nos visiten y acompañen durante esos días, hagamos los preparativos precisos para, desde un sentimiento profundo de fe cristiana, revivir aquellos momentos de la Pasión, Muerte y Resurrección del Salvador, que posibilitaron la Redención del ser humano.

Quienes se acerquen hasta nuestra Ciudad, Ciudad de los Almirantes de Castilla, disfruten con todo aquello por lo que nosotros, orgullosamente riosecanos, sentimos especial estima: nuestros «Pasos», inigualables obras escultóricas salidas de las manos de insig-nes imagineros como Gregorio Fernández, Juan de Juni, Tomás de Sierra, Diez de Tudanca, Francisco Martínez, etc. Magníficos templos como los de Santa María, Santiago, San Francisco, de los que don Miguel de Unamuno, en una de sus estancias en esta ciudad, dijo que eran catedrales, por su belleza y grandes dimensiones; el interesante Museo de Semana Santa, ubicado en la antigua Iglesia de Santa Cruz; las viejas y angostas calles, que conforman el rico patrimonio Histórico-Artístico y arquitectónico de la ciudad, con sus porches y plazuelas, sus soportales y balconadas; nuestra gastronomía y repostería; las cos-

tumbres y tradiciones de un rancio pueblo de castellanos viejos y, lo que es más importante, nuestras gentes, sencillas y acogedoras para con quienes nos visitan.

Que lo expuesto en este prólogo de la Revista Ilustrada, sirva de invitación para todos los que quieran acercarse hasta nuestra hermosa Ciudad y, gustosamente, procuraremos que su estancia en Medina de Rioseco sea lo más atractiva y agradable, con el ánimo de que, al regresar a sus lugares de origen, se lleven un grato recuerdo de su estancia entre nosotros.

Riosecanos: Hermanos de las distintas Cofradías de Piedad y Penitencia. Suena el «Pardal» y debemos prepararnos para los acontecimientos que se acercan.

¡Que cada cual ocupe el lugar que le corresponde y cumpla con su deber!

ANDRÉS SAN JOSÉ DE LA FUENTE
Presidente de
la Junta de Semana Santa





HOMENAJE AL OBISPO DIOCESANO

El pasado día diecinueve de enero nuestro obispo diocesano Monseñor Don José Delicado Baeza cumplía la edad de renuncia a la dignidad establecida en el Código de Derecho Canónico, y ponía a disposición del Santo Padre Juan Pablo II el cargo de obispo diocesano ocupado desde el siete de junio de 1975 por mandato del Papa Pablo VI.

Veintisiete años de pontificado que Don José ha desarrollado como pastor de la sede metropolitana, en los que se tuvo que enfrentar a todo tipo de circunstancias con tesón y destreza. Momentos importantes vividos junto a nuestro obispo diocesano, en la incansable labor pastoral. Las enseñanzas y recomendaciones recibidas de su ministerio han servido para fortalecer esa fe exteriorizada en las procesiones de Semana Santa. Preocupado constantemente por la importante labor de los laicos, a los que siempre nos invitaba al trabajo, con una expresión que le ha caracterizado en todos sus mensajes: «...Pues bien, ahora es el momento propicio, ahora es el tiempo de la gracia...». Invitación al trabajo colectivo y a dar el fruto de las buenas obras que derivan directamente de la salvación de Dios.

Su gran talante personal, la capacidad mental, la actividad callada, desinteresada y las dotes de control definen a un ser capaz de afrontar problemas trascendentales en la diócesis y en la Conferencia Episcopal. El amor desmesurado hacia los demás y la defensa de las capacidades de cada

individuo imperaron al hacer valer y cumplir el ministerio y la propia vocación. Siempre dispuesto al servicio y a la reorganización de las estructuras de diócesis para dar cabida a los seglares, como obreros de la viña del Señor.

El propio
saludo

amigable «... a mandar...» nos indica una personalidad bien dispuesta para el servicio a los hermanos.

Preocupado constantemente por las inquietudes de las cofradías penitenciales, tanto de la capital como de la provincia, a las que siempre animó a dar los frutos de la redención, de la que ellas han de ser testigos de forma más acuciante. Nos reveló, desde un principio, la necesidad de dejar de ser simples actores del drama y disponer, como reto de nuestra vida, el testimonio de Cristo en lo que hacemos, sin restar importancia histórica y social a la participación en las procesiones de la Semana Santa. Como pastor de las hermandades exhorta a manifestar, en todos los órdenes de vida, la profesión de fe.

Pregonó la Semana Santa riosecana de 1988. Sus palabras de proclama a un pueblo volcado en la Pasión y a unos hermanos a los que les invistió con el sacramento de la confirmación y a los que conoció en las sucesivas visitas pastorales a las parroquias y colegios, fue el de animar a aceptar ese compromiso. De hacer uso de la importancia de las procesiones «como toma de conciencia y de actitudes profundas que hagan pasar a los creyentes de ser meros espectadores a ser verdaderos actores del drama vivo y actual».

Impulsor de la creación de las Juntas Parroquiales como vehículo idóneo de participación de los seglares en la vida y en la gestión de la Iglesia como comunidad, de la que todos formamos parte, así como de los arciprestazgos. Pone de manifiesto su constante tarea evangelizadora en la diócesis, la búsqueda de programas de formación continuada en los agentes de pastoral, principalmente párrocos y catequistas, con los que está en contacto directo, escuchando sus observaciones y haciendo suyas las preocupaciones más graves de sus colaboradores.

En los albores del Tercer Milenio culmina una etapa notable en su vida personal y ministerial. Desde nuestra condición de cofrades queremos agradecer primero a Dios Todopoderoso la gracia infinita que nos hizo al darnos a Don José como pastor de la Diócesis a emular, y a él por la perseverancia constante en su vocación de maestro y pastor de un rebaño como el de Valladolid, que siempre le tendrá en el recuerdo y en el corazón.

LOS COFRADES





Semana Santa

2002

JUNTA DE GOBIERNO

Presidente de Honor	DON FERNANDO DEL OLMO GONZÁLEZ
Presidente	DON ANDRÉS SAN JOSÉ DE LA FUENTE
Vice-presidente	DON MARIANO RAMOS SÁEZ
Secretario	DON FELIPE MARTÍN GARCÍA
Tesorero	DON VICENTE MARTÍN DÍEZ
Responsable de Archivos y Centro	DON PEDRO VILLA DEL AMO
Coordinador de Actividades	DON ANTONIO FERNÁNDEZ REDONDO
Parroquia de Santa María y Santiago	DON GABRIEL PELLITERO FERNÁNDEZ
Cofradía de la Oración del Huerto	DON JULIÁN MARCOS FERNÁNDEZ ABRIL
Cofradía de la Flagelación	DON FERNANDO GARCÍA MARBÁN
Cofradía de Jesús Atado a la Columna	DON JULIÁN SANTAMARÍA SANDOVAL
Cofradía del Ecce Homo	DON JULIÁN SÁNCHEZ MUÑOZ
Cofradía de Jesús Nazareno de Santiago y la Santa Verónica	DON JOSÉ LUIS ABRIL JUSTO
Cofradía de Jesús Nazareno de Sta. Cruz	DON PEDRO GALVÁN RUEDA
Cofradía de la Desnudez	DON JAVIER ALONSO MARTÍNEZ
Cofradía de la Pasión	DON FRANCISCO GALLEGO MORÁN
Cofradía de la Dolorosa	DON JOSÉ MIGUEL NANCLARES VELÁZQUEZ
Cofradía de la Crucifixión	DON LUIS FERNÁNDEZ CASTELLANOS
Cofradía del Santo Cristo de la Paz y Afligidos	DON RAIMUNDO BUSNADIEGO TOMÉ
Cofradía del Descendimiento	DON JESÚS ÁLVAREZ ESTEBAN
Cofradía de la Piedad	DON LUIS SAN JOSÉ MARGARETO
Cofradía del Santo Sepulcro	DON PEDRO VILLA ZÚÑIGA
Cofradía de la Soledad	DON ALEJANDRO LOBO FERNÁNDEZ
Cofradía de la Resurrección	DON JOAQUÍN CONDE MATEO

ASESORES

Información, Cultura y Consejero de la Presidencia	DON JESÚS MARÍA REGLERO GARCÍA (Escritor)
De Arte Religioso	DON MARIANO NIETO PÉREZ (Escultor)
Archivos y Documentación Histórica	DON JESÚS DOMÍNGUEZ VALBUENA
Archivo Fotográfico	DON LUIS FERNÁNDEZ NANCLARES



*Jamás el bosque dio mejor tributo
en hoja, en flor y en fruto.*

RELACIÓN DE PASOS Y MAYORDOMOS PARA EL AÑO 2002

DOMINGO DE RAMOS: PROCESIÓN DE LAS PALMAS

LA ENTRADA TRIUNFAL DEL SEÑOR
EN JERUSALÉN
Escuela Valenciana
Cofradías Infantiles

MIÉRCOLES SANTO: VÍA CRUCIS PROCESIONAL

SANTISIMO CRISTO DEL AMPARO
Escuela Castellana, siglo XVI
Virgen Dolorosa, siglo XVI

JUEVES SANTO: PROCESIÓN DEL MANDATO (Tarde)

LA ORACIÓN DEL HUERTO
Escuela Castellana, siglo XVII
Mayordomo: **Jesús García Santamaría**

LA FLAGELACIÓN
Escuela Castellana, siglo XVII
Mayordomo: **Ricardo Asensio Gutiérrez**

JESÚS ATADO A LA COLUMNA
Gregorio Fernández, siglo XVII
Mayordomo: **José María Fuentes Martínez**

ECCE HOMO
Claudio Tordera, siglo XVII
Mayordomo: **Jesús Ángel Criado Galindo**

JESÚS NAZARENO DE SANTIAGO
Gregorio Fernández, siglo XVII
Mayordomo: **Teodoro Rodríguez de Jesús**

LA SANTA VERÓNICA
José Ajenjo Vega, siglo XX
Mayordomo: **Teodoro Rodríguez de Jesús**

JESÚS NAZARENO DE SANTA CRUZ
Juan de Muniategui, siglo XVII
Mayordomo: **José Cremades Costilla**

LA DESNUDEZ
Vicente Tena, año 1910
Mayordomo: **Javier Iglesias Pajares**

SANTO CRISTO DE LA PASIÓN
Juan de Muniategui, siglo XVII
Mayordomo: **Luis Alberto Flores Pérez**

LA DOLOROSA
Juan de Juni, siglo XVI
Mayordomo: **Andrés Javier San José Rodríguez**

VIERNES SANTO: PROCESIÓN DE LA PASIÓN (Tarde)

LA CRUCIFIXIÓN
Tomás de Sierra, siglo XVII
Mayordomo: **Valentín García Vélez**

SANTO CRISTO DE LOS AFLIGIDOS
Escuela Castellana, siglo XVI
Mayordomo: **Leoncio Margareto Gómez**

SANTO CRISTO DE LA PAZ
Antonio Martínez, siglo XVII
Mayordomo: **Leoncio Margareto Gómez**

EL DESCENDIMIENTO
Francisco Díez de Tudanca, siglo XVII
Mayordomo: **Luis Lorenzo Domínguez**

LA PIEDAD
Rodrigo de León, siglo XV
Mayordomo: **Damián Gómez Rodríguez**

SANTO SEPULCRO
Mateo Enríquez, siglo XVII
Mayordomo: **Antonio Miguel Cáneva Báñez**

LA SOLEDAD
Dionisio Pastor, siglo XIX
Mayordomo: **Carlos Pizarro Sánchez**

DOMINGO DE RESURRECCIÓN: PROCESIÓN DEL SANTO ENCUENTRO

JESÚS RESUCITADO
Escuela Castellana, siglo XVII
Mayordomo: **Joaquín A. Campuzano Ranero**

VIRGEN DE LA ALEGRÍA
Gregorio Fernández, siglo XVII
Mayordomo: **Joaquín A. Campuzano Ranero**



RECEPCIÓN DE MAYORDOMOS EN LA SEDE SOCIAL DE LA JUNTA.

PROCLAMA:

EN EL NOMEN DEL PADRE QUE FIZO EL CIELO Y LA TIERRA. Y EN EL DEL HIJO QUE NACIÓ DE SANTA MARÍA LA GLORIOSA Y DEL ESPÍRITU PARA SUFRIR PASIÓN Y MUERTE, RESUCITANDO GLORIOSO... INVOCANDO A MARÍA SEÑORA DE CASTILVIEJO, AL SANTO JUAN BAUTISTA Y A SAN YAGO PEREGRINO, FAGO EL SERVICIO DE PROCLAMAR POR RÚAS U PLAZUELAS DE ESTA NOBLE MEDINA DE RIOSECO QUE:

POR LOS HONORABLES REGIDORES DEL CONCEJO, SEÑORES DE JUSTICIA, CLÉRIGOS Y HOMES BUENOS PRESIDIDOS POR LA VARA MAYOR DE LA SEMANA SANTA Y TODOS LOS HERMANOS DE COFRADÍAS PENITENCIALES HAN ACORDADO AYUNTADOS POR LA FE, LA ESPERANZA Y LA CARIDAD QUE HOY, 23 DE MARZO DE 2002, SE HAGA LA PROCLAMA PÚBLICA Y PREGONERA EN EL TEMPLO DE SANTO DOMINGO Y A LAS 8,30 HORAS DE LA TARDE PARA QUE ANTE TODOS ELLOS Y EL PUEBLO FIEL, SE ENALTEZCAN LOS VALORES REDENTORES DE LA PASIÓN Y MUERTE DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

SEPADES QUE ESTA PROCLAMA PREGONERA LA DIRÁ EL ILMO. SEÑOR DON MANUEL GARCÍA PÉREZ, DOCTOR EN MEDICINA Y ESCRITOR.

LO FAGO POR MANDATO DEL SEÑOR PRESIDENTE DE LA JUNTA DE COFRADÍAS DE SEMANA SANTA, DON ANDRÉS SAN JOSÉ DE LA FUENTE.

DADO EN LA CUARESMA DEL SEGUNDO AÑO DEL SIGLO XXI, BAJO EL REINADO DE JUAN CARLOS I: EL REY.

ITEM MÁS, DAMOS PÚBLICAS GRACIAS A DIOS PADRE, A DIOS HIJO Y A DIOS ESPÍRITU Y PEDIMOS ORACIONES PARA QUE SU SANTIDAD JUAN PABLO II, VICARIO DE CRISTO EN LA TIERRA SIGA PASTOREANDO CON SINGULAR TINO LA IGLESIA CATÓLICA UNIVERSAL.

AÑO DE GRACIA VIGÉSIMO SÉPTIMO DEL REINADO DE JUAN CARLOS I.

ARCHÍVESE EN EL LEGADO
CORRESPONDIENTE
DEL AÑO 2002

FIRMADO Y SIGNADO POR
EL ESCRIBANO MAYOR



La Comisión Superior de la Junta de Cofradías, el Clero y las Hermandades Penitenciales de la muy noble y leal ciudad de MEDINA DE RIOSECO, deseando que los distintos actos de la SEMANA SANTA se desarrollen con la mayor solemnidad, devoción y brillantez, ocupando la Sagrada Cátedra de los distintos actos religiosos los Rvdos.

PP. Don LUCINIO FERNÁNDEZ MANSO, Superior de la Comunidad de PP. Claretianos - Misioneros del Corazón de María, y Don GABRIEL PELLITERO FERNÁNDEZ, Párroco de Santa María y Santiago, han acordado celebrar en el presente año, como corresponde a la tradición no interrumpida, los siguientes ACTOS Y PROCESIONES:



ILMO. SR. D. JOSÉ DELFÍN VAL SÁNCHEZ
PREGONERO DE LA SEMANA SANTA 2001

23 DE MARZO

DÍA DEL PREGÓN

A las 8,30 de la tarde, en la iglesia de Santo Domingo (PP. Claretianos), bajo la presidencia de la VARA MAYOR, con asistencia de Insignias y Mayordomos de las Cofradías Penitenciales en Corporación, ante la imagen de la Virgen de «LA SOLEDAD», pronunciará el Pregón de la SEMANA SANTA-2002, el Ilmo. Sr. Don MANUEL GARCÍA PÉREZ, doctor en medicina y escritor.

En el transcurso de dicho acto serán distinguidos con la MENCIÓN DE HONOR, por su estimada colaboración con la Junta de Cofradías de Semana Santa:

- Ilmo. Sr. Don Eduardo Montes Velasco
- Rvdo. P. Don Jesús Eugenio Oterino

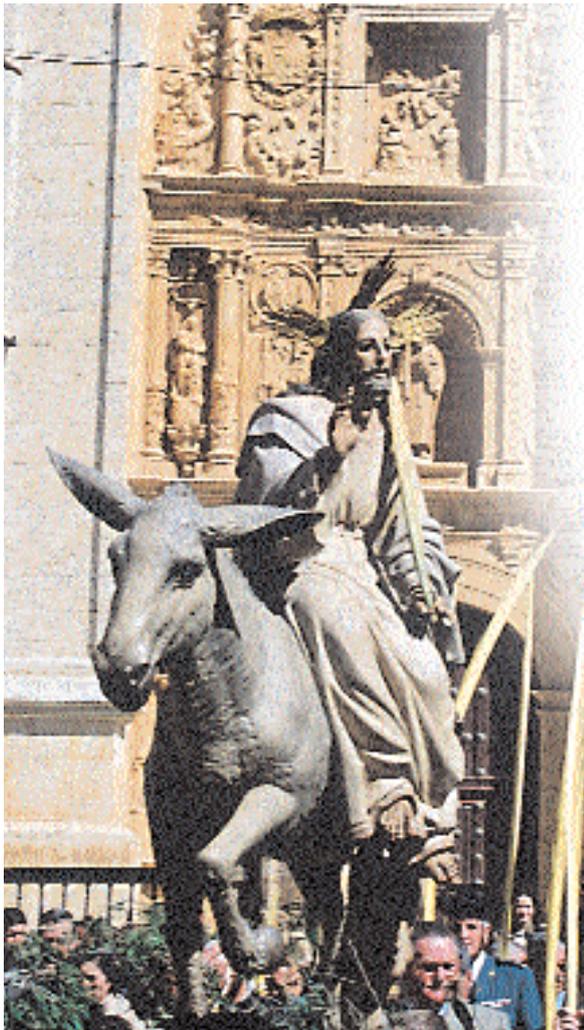


DÍA 24 DE MARZO

DOMINGO DE RAMOS

A las diez, Misa Solemne en Santiago, para todas las Cofradías. A las doce, solemne bendición de las palmas por el señor Cura Párroco en la iglesia de Santiago. A continuación saldrá la PROCESIÓN DE LAS PALMAS, a la que asistirán las Secciones Infantiles de las Cofradías, los niños de la catequesis, escuelas y colegios de la ciudad, con el paso de «LA ENTRADA TRIUNFAL DEL SEÑOR EN JERUSALÉN». Estará presidida por la Junta de Semana Santa.

Recorrerá las calles de Los Lienzos, Plaza Mayor, Román Martín, Lázaro Alonso, Santa María, hasta el templo de Santa María de Mediavilla, para celebrar la Eucaristía.



PROCESIÓN DE LAS PALMAS.

DÍAS 25 Y 26 DE MARZO

LUNES Y MARTES SANTO

A las 7,30 de la tarde.

Preparación para la celebración de los días solemnes de la Pascua, con un triduo al Cristo del Amparo en la iglesia de Santa María.

Lunes: Misa y Homilía.

Martes: Celebración comunitaria de la Penitencia, Misa y homilía.

Predicará la homilía el Rvdo. P. Don Lucinio Fernández Manso

DÍA 27 DE MARZO

MIÉRCOLES SANTO

A las 7,30 h. de la tarde, desde la iglesia de Santa María de Mediavilla, partirá el VIA CRUCIS PENITENCIAL en procesión, con la imagen del Santísimo Cristo del Amparo, portado a hombros y acompañado por una representación de las distintas Hermandades penitenciales de Semana Santa. Los cofrades irán revestidos con los distintos ornamentos e insignias que les identifican con cada una de ellas.

En el atrio de la iglesia de Santiago se producirá el ENCUENTRO de la Madre, la Virgen Dolorosa, con su Hijo Jesús. La procesión recorrerá las calles siguientes: Mediana, Atrio de Santiago, Los Lienzos, Plaza Mayor, Rúa y Santa María. Dirigirá el Vía Crucis Don Gabriel Pellitero Fernández, Rvdo. Cura Párroco de Santa María y Santiago.



DÍA 28 DE MARZO

JUEVES SANTO

A las 17,30 horas desfile de Gremios y Hermandades por las principales calles de la Ciudad (Santa María, Rúa Mayor y Plaza Mayor) y recepción de las autoridades locales en la Casa Consistorial. Invitación de la VARA MAYOR a los miembros de la Corporación Municipal y demás autoridades, para que la acompañen en la Presidencia durante los desfiles procesionales.

A las 18,30 horas, en la iglesia de Santiago, celebración de la Cena del Señor, Misterio de Amor y Signo de unidad. Predicará el Sermón del Mandato el Rvdo. P. Don Lucinio Fernández Manso.

Ideas para la meditación:

La Cena del Señor, no es un «adiós» es un afirmar «hasta siempre».

Es un anuncio de muerte para Vida.

Es asegurar su presencia para siempre en los signos de su AMOR.

Sacerdocio.

Eucaristía.

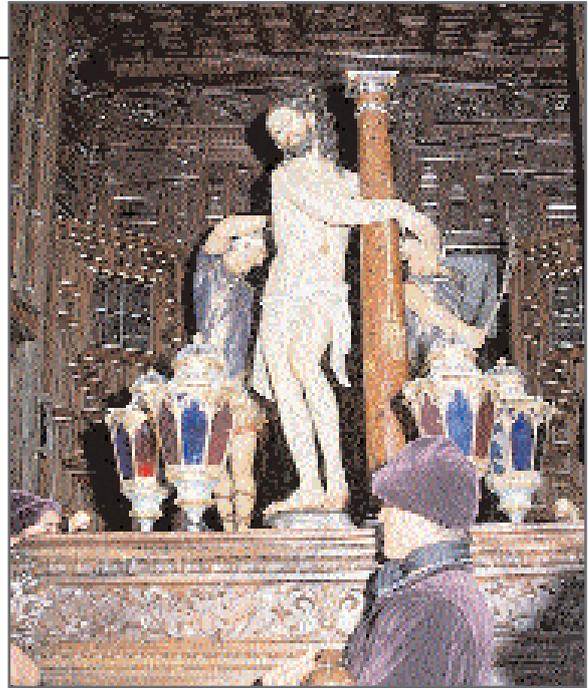
Mandamiento nuevo.

«Esto os mando: Que os améis unos a otros como Yo os he amado» (Jn. 13,34).

Finalizada la Santa Misa, se trasladará el Santísimo, en procesión solemne, hasta la



JUEVES SANTO. DESFILE DE GREMIOS.



PASO DE LA FLAGELACIÓN.

iglesia de Santa María para su exposición, acompañado por las distintas autoridades, Varas y Banderines de las Hermandades Penitenciales que procesionan este día.

A las 20,30 horas, desde la iglesia de Santiago de los Caballeros, iniciará su marcha la piadosa PROCESIÓN DEL MANDATO, en la que estarán representados los distintos momentos de la Pasión del Salvador por los «pasos» siguientes: «La Oración del Huerto», «La Flagelación», «Jesús Atado a la Columna», «Ecce Homo», «Jesús Nazareno de Santiago», «La Santa Verónica», «Jesús Nazareno de Santa Cruz», «La Desnudez de Jesús», «Santo Cristo de la Pasión» y «La Virgen Dolorosa», acompañados por los hermanos y hermanas de las correspondientes cofradías titulares, vistiendo túnicas de terciopelo morado y de paño castellano negro.

El recorrido procesional por las hermosas y viejas calles de la Ciudad es como sigue: Arco de la Esperanza, Mediana, Huesos, Pablo Iglesias, Rúa Mayor, Plaza Mayor, San Buenaventura, Doctrina, hasta situarse en el Corro de la iglesia de Santiago, donde se cantará la Salve a la Virgen Dolorosa.



DÍA 29 DE MARZO

VIERNES SANTO

A partir de las cuatro de la tarde, el Pardon, acompañado de las bandas de música, cornetas y tambores, «recogerán» a las distintas Cofradías que desfilarán ese día para concentrarlas en el Corro de Santa María y, desde allí, a las cinco y treinta horas de la tarde, por riguroso «orden de pasos», se dirigirán a la Casa Consistorial en donde, la VARA MAYOR, Estandartes y Varas de las Hermandades, a los acordes del himno nacional, entrarán solemnemente en los salones municipales para cumplimentar y rendir pleitesía a las autoridades y pueblo allí presentes, invitándoles a participar activamente en la presidencia de los desfiles procesionales. Acto seguido, los Gremios, Mayordomos y Estandartes, Comisión Superior de la Junta y Autoridades, se dirigirán a la iglesia de Santa María de Mediavilla.

A las seis y treinta de la tarde, en dicha iglesia, se celebrarán los Santos Oficios en conmemoración de la Pasión del Señor.

Ideas para la meditación:

El recuerdo de Jesucristo se centra en la memoria de su Pasión.

«Sin recuerdos no se puede vivir», son como las raíces para el árbol.

Sin memoria de Jesucristo no se puede vivir la fe cristiana.

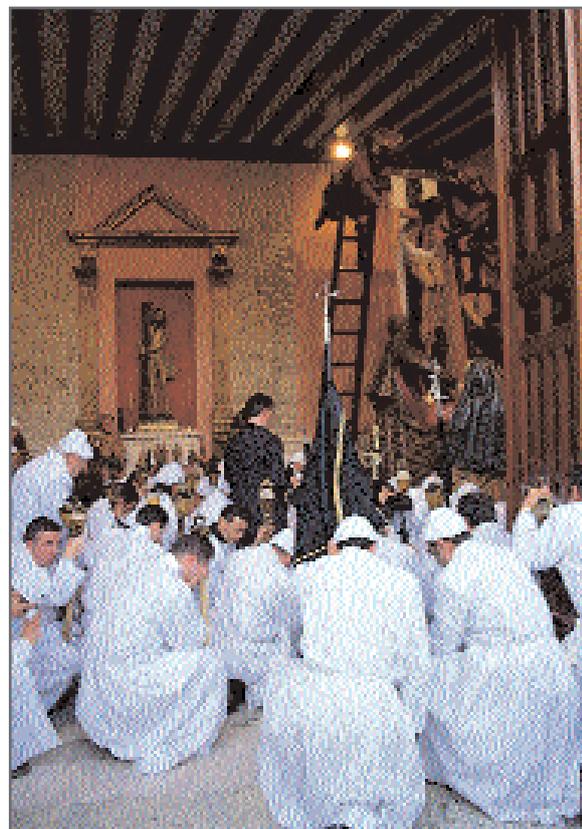
Este es el precio del AMOR. «Tanto amó Dios al mundo que le entregó a su Hijo único» (Jo. 4,9).

Predicará el Sermón de la Pasión el Rvdo. P. Don Lucinio Fernández Manso.

A las ocho y treinta de la tarde, desde el Corro de Santa María, se iniciará la PROCESIÓN DE LA SAGRADA PASIÓN DEL REDENTOR, durante la cual se podrá contemplar la «salida de los pasos grandes», de especial importancia y peculiaridad, en donde la devoción, la técnica y pericia de los hermanos que «sacan el paso» se conjugan en su justa medida.

En el desfile procesional se pueden contemplar los siguientes pasos: «La Crucifixión», «Santo Cristo de los Afligidos», «Santo Cristo de la Paz», «El Descendimiento», «La Piedad», «El Santo Sepulcro» y la «Virgen de La Soledad», alumbrados por sus cofradías, que visten túnica de lienzo blanco.

La procesión recorrerá las siguientes calles: Los Huesos, Pablo Iglesias, Rúa Mayor, Plaza Mayor, San Buenaventura, Doctrina, Arco de la Esperanza, Mediana, hasta situarse todos los pasos en el Corro de Santa María, frente a la portada principal de la iglesia, para finalizar dicha procesión con el emotivo canto popular de la Salve a la Virgen de la Soledad.



COFRADES DEL DESCENDIMIENTO REZANDO ANTES DE LA SALIDA DEL PASO DE SU CAPILLA.



DIA 30 DE MARZO

SÁBADO SANTO

A las 20,30 horas, en la iglesia de Santiago de los Caballeros, CONCIERTO DE MÚSICA CLÁSICA Y SACRA.

A las 23,30 horas, en la iglesia de Santa María, celebración de la VIGILIA PAS-CUAL. Vivamos la alegría de la noticia más maravillosa y esperanzadora que han oído los siglos: ¡CRISTO VIVE. CRISTO HA RESUCITADO!

Cantemos a la vida que es CRISTO y participemos en el Banquete de la Salvación ¡La Pascua de Cristo es también nuestra Pascua!



PROCESIÓN DEL ENCUENTRO.



RECEPCIÓN DE LAS AUTORIDADES LOCALES A LA VARA MAYOR Y MAYORDOMO DEL AÑO 2001, DE LA COFRADÍA DE JESÚS RESUCITADO Y LA VIRGEN DE LA ALEGRÍA.

DIA 31 DE MARZO

DOMINGO DE RESURRECCIÓN

Con repique de campanas, a las doce de la mañana, se celebrará la PROCESIÓN DEL SANTO ENCUENTRO.

De la Iglesia de Santa María saldrá la Cofradía de JESÚS RESUCITADO y LA VIRGEN DE LA ALEGRÍA, integrada por las hermanas y hermanos de luz, con la clásica mantilla española y los ramilletes de flores que serán ofrendados al término de la procesión, a la Santísima Virgen.

A los pasos «El Señor Resucitado» y «La Virgen de la Alegría» acompañarán además de la Cofradía titular, todos los mayordomos de las Penitenciales con Insignias, Varas y Estandartes.

El Encuentro se producirá en la Rúa Mayor, para proseguir por las calles, Lázaro Alonso, Román Martín, Plaza Mayor, y de regreso por las mismas calles, Arzobispo Carlos Amigo y Corro de Santa María. Seguidamente en la misma iglesia, Solemne Misa Mayor, con actuación de la Coral de esta Ciudad «Almirante Enríquez».



*Coplas del alma
que penan por ver a Dios.*



DESFILE DE GREMIOS

«...es inminente»

Un año más, el Presidente de la Junta Local de Semana Santa, D. Andrés San José de la Fuente, me requiere, cual diligente muñidor, a cumplir con mis obligaciones como regidor de la Ciudad, y reclama mi colaboración en esta reconocida publicación, que bajo la sabia dirección de D. Fernando del Olmo González, con tanto acierto y oficio pregona nuestra Semana Santa.

Y lo hago con el respeto y la admiración que produce estar acompañado de tantos y tantos queridos amigos riosecanos, algunos de nacimiento y otros de corazón, que a lo largo de los años han ido ilustrando estas venerables páginas, convertidas en capítulos de la historia de Medina de Rioseco y de su Semana Santa.

Así pues, como riguroso observante de mis obligaciones, suena ante mí el grave toque del puntual *pardal*, y con esa mezcla de emoción y responsabilidad del cofrade que saca el paso, me dispongo a recoger la ilusionada túnica, a la espera de comenzar la tradicional *recogida de gremios*.

Desde primeras horas de la tarde, por las aún solitarias calles de Medina de Rioseco, los protagonistas de nuestra Semana de Pasión, comienzan un ritual desfile, que no por repetido a lo largo de los años, de los siglos, aplaca su emotividad y trascendencia para todos los que vivimos y sentimos la Semana Santa.

Aún con la túnica del brazo, los cofrades se dirigen a sus respectivos lugares de encuentro, que tradicionalmente coincide con la casa del Mayordomo, donde tendrá lugar el *refresco*. Hoy es un día grande para toda la familia y pasará, ya de manera indeleble a formar parte de su historia particular.

Comienza ahora el ceremonial de la investidura, que en las formas y en el fondo recuerda el solemne revestimiento del Sacerdote ante el sagrado rito de la Santa Misa.

Túnica, cíngulo, careta, pañuelo, medalla..., son los atributos de una repetida escenografía clásica que la tradición heredada, como inigualable retratista de la realidad, esboza en el paisaje de la Semana Santa Riosecana.

Así es como el cofrade, ayudado por los hermanos más veteranos se va imbuyendo de un ambiente que ya no le abandonará hasta después de la procesión, cuando se despoje del tradicional atuendo.

Es el preámbulo de lo que ocurrirá a continuación, el máximo acontecimiento de la jornada, la representación de la Pasión,



AUTORIDADES LOCALES EN LA PRESIDENCIA DE LOS DESFILES PROCESIONALES.



«RECOGIDA» DE HERMANOS EN EL VIERNES SANTO.

Muerte y Resurrección de Jesucristo por las calles de la Ciudad, inevitable acto de la confirmación como cofrade y Riosecano. Es lo que Fernando Pizarro en su libro *«Semana Santa en Rioseco»* tan impactantemente ilustrado por Jesús Capa, define líricamente como *«lo inminente»*.

Este *desfile de gremios*, heredero de los antiguos actos procesionales de las dos grandes archicofradías riosecanas de los s. XVI y XVII, transcurre en el silencio, sólo roto por los toques del pardo y el monótono repiqueteo de los *tapetanes* de las cofradías del Jueves Santo.

En perfecto orden, impuesto por el *cadena* a la hora de formar el paso para la procesión, discurre lenta y cadenciosamente por las estrechas calles del casco histórico de la Ciudad de los Almirantes, en busca de las Hermandades, que horas

más tarde, desfilarán por esas mismas calles.

Al toque del *pardal*, el cofrade, acompañado por los hermanos que sacan el Paso y símbolos representativos de la Cofradía, Vara y Banderín, desfilan por las calles de la Ciudad en un recorrido que tendrá como punto de encuentro de todas las Hermandades la sede de la Junta Local de Semana Santa. Para, acto seguido, dirigirse al Ayuntamiento, donde en singular y protocolario acto, rendirán pleitesía a las autoridades civiles invitándoles a participar de los desfiles procesionales. Momento lleno de emoción, donde como no podría ser de otra manera, los que ostentamos la responsabilidad de representar a todos los Riosecanos, tras felicitar a los representantes de la Junta Local y Mayordomos, aceptamos honrados la invitación a participar en tan señalada cita.

Es a la salida del Ayuntamiento, bajo los sones del Himno Nacional, cuando se hace patente esta unión entre el pueblo, representado en los gremios y las autoridades civiles. Ahora, ya sí definitivamente unidos, en solemne cortejo, y formando un inigualable cuadro de emoción y orgullo, dirigen sus pasos hacia los templos riosecanos, prestos a cumplir con el mandato que impone la tradición y la historia.

Y así, *cuando cae la tarde*, el cofrade se convierte en el único protagonista de tan singular acto. Después vendrá la espectacular salida de las iglesias, las bandas de música con sus himnos, el acompasado baile, la majestuosidad de las históricas tallas y el público expectante abarrotando calles y plazas.

Y es ahora el momento de la reflexión y de la emoción contenida ante lo que va a suceder...

ARTEMIO DOMÍNGUEZ GONZÁLEZ
Alcalde de Medina de Rioseco



Semana Santa
2002

EL VIVO «MORIMIENTO» DE MEDINA DE RIOSECO

Cuando se acercaban los días de Navidad, mi bisabuelo Cayo tocaba a rebato a los ángeles belenistas... Y entre ellos llegaba, como un espontáneo que se tirara al ruedo descolgándose por un rayo de sol, un niño... Y yo, en sus sueños... Y el abuelo decía que era preciso aviar la parcela más aparente de la casa... Y mi padre –un padre, Señor, de cinco años– echaba de su mundo al caballo de cartón y a la peonza, para que hicieran sitio a unas preciosas pellitas de barro, que no eran pellitas de barro sino una, María y otra, José... Y, la más pequeña, el Niño... Y, las demás... ¿quiénes eran las demás pellitas del alfar del buen amor?... Pues nosotros, claro que nosotros...

Nosotros, riosecanos, que hemos dado, al través de los tiempos, con el contrapunto del belén al hacer con nuestra propia geografía humana el gólgota de los torozos del mundo... El morimiento de la pura arcilla... Porque, aun sin saberlo –que lo que vale la pena, como los hijos, se hace allá que te va, sin pensar mucho, pero sintiéndolo en el alma–, hemos creado el gran contrapunto de los belenes todos del mundo... Sólo que con figuras de verdad... Con nuestras mismas, sencillas figuras auténticas... Que aquí no vale lo falso... No vale el que saca el pecho y habla campanudamente y se dice doctor sin haberse doctorado... Vale el pan, tan importante pero humilde, ese pan del que Dios hace su carne...

Con masa de amasar ese pan se amasa el morimiento, el contrabelén de Dios en el rincón más aparente de la total casa de España... En Rioseco, claro, donde mi otro abuelo, Buenaventura, que tenía nombre de colegio, rezaba con el resto de la buena gente el rosario de penitentes... Donde todo, absolutamente todo, se compromete ante su propio honor para, una vez al año, dejar de ser lo que es –y en Rioseco se es mucho– para ser una figura en el morimiento, un pellizco de carne de arcilla, una célula de ese cuerpo vivo de la muerte que es nuestra Semana Santa.

Porque aquí, en esta tierra, la Semana Santa no es una pausa en los afanes, ni una instrumentación del espectáculo, ni siquiera una llamada: es un estado de ánimo, un sentimiento íntimo que, precisamente por eso, entra tan en derechura por los ojos del alma. Es, en definitiva, una verdad...

Mi abuelo, el de Valladolid, me dejó en herencia un nacimiento del siglo XVIII que es una maravilla y, sobre todo, una emoción. Y mi abuelo el de Rioseco, me dejó en vivencia un morimiento, una Semana Santa sentida, ahincadamente vivida en su verdad. Y, con ella, el compromiso de ser cada año una pequeña pero íntimamente necesaria parte de ella. Así, el día aquel de mi pregón, sentí que cumplía un mandato, bien sabe Dios que a favor de corriente... Va a hacer cincuenta años... Cuando se cumplan, diré, oraré, gritaré desde los adentros mi nuevo pregón... Que estas cosas –dar un pregón de medio siglo en medio siglo– son sólo para las gentes de nuestra tierra... Habrá pregón ese día, ya que sé de dos que no van a fallar... Rioseco estará en su sitio y yo en el mío.

Rioseco, en su sitio, en su verdad y al pan, pan y al vino, vino, sin ringorrangos, ni petulancias, ni tiraduras de chaqueta... Como las figuras de nuestros pasos, familiares de todos, hechas sin rimas falsas, sin falsillas... Yo no soy sino una pequeña figura, la última de cualquier paso... De todos, en mi emoción... Una figura que siente en lo más verdadero de su alma que en Semana Santa es Rioseco en punto, como digo en un soneto recio, de nieto de herrero...

En el reloj del amor, de la pasión y de la muerte del hijo de Dios, es Rioseco en punto: arriba, en lo más alto, en lo sumo, la aguja de Santa María.



CORRO E IGLESIA DE SANTA MARÍA.

FÉLIX ANTONIO GONZÁLEZ



UN SEGMENTO DE TIEMPO

Si cierro los ojos veo una calle nevada; si abro los ojos presiento, bajo la luz de otros días, los atardeceres rojizos del verano.

A veces, al mirar atrás en el flujo de los años, recuerdo mi calle como un segmento de tiempo detenido bajo el cielo, una historia antigua y extraña plagada de oquedades y ondulantes apariencias.

Recuerdo grandes paraguas abiertos bajo la lluvia de noviembre; rostros de taciturnos comerciantes junto a la anaranjada iluminación de los escaparates. Percibo la cabeza de cuero de un caballo prendida en una fachada y el rumor de las ferreterías; el humo de las fundiciones cayendo en copos de ceniza sobre el pavimento de las desbordadas aceras.

Veó la nieve de varios inviernos y la pálida aspiración de los carburos; lentos carruajes teñidos de poniente bajo el tenue resplandor de los faroles.

Aún distingo las piedras que chupaban algunos animales y el esmalte silencioso de un alumbrado de mercurio; el tono de un sol de aguacero en las ventanas, al caer el día, durante la gastada estación de los reflejos.

Ahora, al despertar la noche, mientras cuelga en el aire una conjunción indescifrable, el idioma de los álamos me alcanza aquel olor de óxido y cordeles mojados que surcaba mi rostro flotando en las cosechas del viento.

LUIS ÁNGEL LOBATO

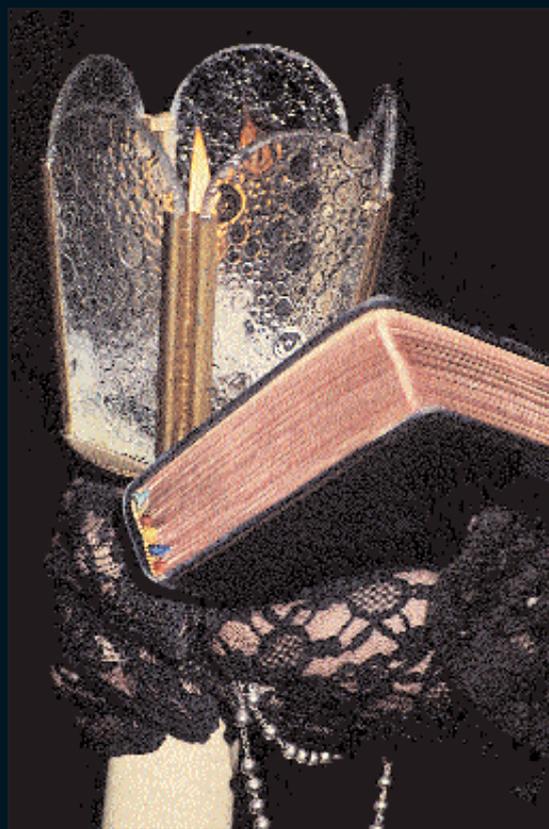
CALLE DE SAN JUAN. AÑO 1915.



*Allí me birió el amor,
y el corazón me sacaba.*



TU DOLOR SE HACE PAZ



*Miles de velas encendidas, cual jaculatorias
fervorosas, acompañan a María en su Soledad
la noche del Viernes Santo Riosecano.*

En las auras de luz y del sendero
se ha prendido la tarde en Tu mirada,
por nacer el amor en Tu morada
surge la devoción del pueblo entero.

Sí, nos nace el amor en el que espero
junto al mismo dolor, y ensimismada
la muchedumbre en gozo enamorada,
se acerca a Tu dolor, dulce venero.

Cabalgando la luz de atardecida,
Rioseco en procesión vive tu entrega:
ver morir a Jesús con tanta herida...

La noche se apresura y por la vega
del Sequillo de frío estremecida
Tu dolor se hace paz... y me sosiega.

GODOFREDO GARABITO GREGORIO



Semana Santa

2002

RIOSECO EN PUNTO

En el reloj de la Semana Santa
es Rioseco en punto... A maitines
de Dios rezan los niños serafines...
Llegan corriendo, carretera y manta,
bienvenidos de amor –en la garganta
las flautas dulces y los violines–
e incendian un jardín de polvorines
con tanta muerte como vida tanta...
De barro y carne viva, los pastores
vienen de todos los alrededores
con la armonía de su contrapunto...
En el reloj de arena nazarena,
en el reloj inmenso de la pena
más honda y pura es Rioseco en punto.

FÉLIX ANTONIO GONZÁLEZ



He llegado hasta Dios. Cuando subía
por arriba de todo lo creado,
un escorzo de luz a cada lado
de mi alma de cristal resplandecía.

La nada, sedación de la armonía,
volcaba su silencio amedrentado;
el aura de un jardín desintegrado
a un hálito fugaz se reducía.

El átomo en su ruta, sin sentido
del todo y de la nada, colapsaba
a un tiempo y a un espacio comprimido

en ascua de una efímera almadraba.
Me hice de Dios Verdad. Y me hice olvido
sabiendo que su Esencia me atrapaba.

JOSÉ ANTONIO PIZARRO DE HOYOS





Semana Santa
2002

CONSIDERACIONES SOBRE LA SEMANA SANTA DE

Merece mucho interés, el estudio y el examen de la particularidad religiosa de la Ciudad de los Almirantes de Castilla contando de antemano, con la colaboración específica de tan acreditados historiadores, cuya trilogía permanece vigente a través de los tiempos: Ventura García Escobar, Esteban García Chico y Cándido Costilla Chico.

Gracias a la perseverancia de tan acreditados colaboradores, sus trabajos en la investigación hasta el día de hoy, merece que la historia de su Semana Santa y cuantos en ella han trabajado, alcanzando un lugar preferente respecto a acontecimientos semejantes.

Contemplando su devenir, se observa a partir de los años 1945 hasta estas calendas, sus ejemplarizantes muestras que la han llevado a la nominación de la Edad de Oro de su acontecer religioso y altamente cultural, con la agrupación de la poética de Torozos, destacando la continua, desinteresada y amplia participación del incansable Godofredo Garabito Gregorio, merecedor como tantos otros, de la distinción de Hermano de Honor de la Junta.

La dirección de la Semana Santa, a nuestro juicio, siempre fue mantenida y soportada económicamente por el Ilmo. Ayuntamiento, las cofradías o gremios, administraban sus bienes y lógicamente de las diez y seis cofradías o agrupaciones,

eran anunciadas por el Municipio; curiosamente, la primera autoridad, invitaba a todos los actos a cuantas autoridades civiles y eclesiásticas mantenían el ordenamiento institucional. Se daba el singular caso de remitir el saludo que anunciaba todo el proceso religioso a los miembros que lógicamente, eran los participantes de todo el hecho anunciado públicamente.

Esta curiosidad, desapareció al establecerse la vigencia religiosa, inspirada por el contenido de la doctrina nueva, es decir el II Congreso Vaticano.

El Ayuntamiento continuó con la preparación de los actos religiosos, tanto internos en el seno de la iglesia, como los itinerantes; se consideró la idea, por cierto muy acertada, de nombrar una Junta que aglutinara a todas las cofradías, constituida ésta, se responsabilizaría de todas las gestiones inherentes a dichas actividades religiosas, y así continuó las relaciones, cofradías y autoridades municipales, si bien, propiciando a las hermandades a un compromiso altamente religioso. A tal fin el Sr. Presidente, de una forma normal se propuso en primer lugar, establecer un reglamento totalmente religioso, suprimiendo el vigente.

La Junta de Semana Santa, a partir de esos momentos, disponía de un domicilio social y para ello, se procede a reformar el local cedido por la Parroquia de

Santa María y Santiago, para lo que fue necesario la ayuda económica de las distintas Cofradías de nuestra Semana Santa.

Se completa la formalidad jurídica de la Junta, se amuebla todo el recinto, figurando en lugar destacado, la mesa presidencial que ocupa en las sesiones, la Comisión Superior de la Junta y representantes de las cofradías, y en sus extremos, la enseña nacional y la Vaticana.

Se inicia una nueva andadura, con la formalización del archivo, en cuyos fondos se cuenta con documentos históricos de la llamada primera época. El primer documento se basa en una serie de fotografías del año 1894,



DON FERNANDO DEL OLMO GONZÁLEZ.



MEDINA DE RIOSECO

1901 y 1902, asimismo se reflejan los actos de la Semana Santa de 1901, inscritos por el Ayuntamiento de aquel entonces, concretamente los años de 1900 hasta esta fecha.

Se enriquece el archivo, incorporando los reglamentos que autoriza la primera autoridad de la iglesia apostólica, en este caso el Arzobispo de la provincia, se complementa como instrumento jurídico, mediante el reglamento civil, y queda acreditado la asociación religiosa, ante la sede apostólica, garantizada por el Vaticano, sin defecto de la Sociedad, se crea la insignia, la música denominada «La Lágrima» que se interpreta con solemnidad en todos los actos, en silencio y en pie; de igual forma la Junta complementa toda la documentación, tanto histórica, gráfica y miles de documentos, revistas de la primera época y de la actual, tarjetas postales de las esculturas más destacadas, etc.

En la actualidad se conserva la correspondencia que habitualmente se produce, las cuentas de la administración tanto de los ingresos como de gastos, sin que figure ninguna nómina especial, ya que todos los cargos de gobierno son cargos, con el concepto totalmente honoríficos.

Como datos significativos, en la Revista figura: el censo de cofrades, mayordomos con nombre y apellidos, representación que muy difi-

cilmente coincidirá dos veces en la vida, Hermanos de Honor, Junta directiva, colaboradores y asesores culturales, reseña de los cofrades fallecidos el año anterior, hermandad a la que pertenecieron, sus nombres y apellidos y fecha de fallecimiento.

En el orden económico, pocos casos concretos cabe señalar, los gastos modestos, eran sufragados y administrados por el Ayuntamiento desde tiempo inmemorial, después a partir de los años cuarenta, se llamaba a capítulo a los presidentes de las cofradías, los cuales atendían a las autoridades municipales al apoyo económico sin una concreción reglamentaria, de ahí que estos recursos, marcaban desigualdades muy acusadas, en última instancia el Ayuntamiento, desbordado por las nuevas normativas, procedió a nombrar una Junta de Gobierno, que en este caso tan apremiante decide reglamentar, la forma de administrar, tanto los ingresos como los gastos, que al paso de los tiempos, las autoridades civiles desarrollan el fenómeno del turismo, al objeto de dar a conocer las peculiaridades de las fiestas populares más acusadas, fuente de riqueza, que ya en la época moderna, genera en todo el país, el ingreso más acusado, implicando en este fenómeno, a la Junta de Gobierno de la Comunidad, Diputación Provincial, Ayuntamiento, Cámara de Comercio y de una forma más directa a la industria y co-

mercio local, a todo el entramado local que genera riqueza.

INGRESOS

- Cuotas de cofradías.
- Donativos publicidad.
- Participación en loterías.
- Ingresos de las distintas administraciones públicas y Cámara de Comercio.

En la actualidad procede un ordenamiento más acusado, la propaganda que genera la Junta de Cofradías es de una categoría nacional y por lo tanto sus costes desbordan sus posibilidades, merece una nueva andadura que la Comisión Superior, debe de reglamentarla más acusada, y que conste que no se trata de imitar a lo que en su día denunciaba un grupo de ciudadanos, criticando a la agrupación de penitentes, sin tener en consideración que la custodia fundamental de las Cofradías, no deben de ir en contra de las actividades públicas, profanas, sino que cada una de ellas deben de compaginar en paz y armonía, respetándose, como bien común, sin enfrentamientos, ya que en este caso, el denominador común de cada sociedad, es la inquietud de una normativa de creación de riqueza, manteniendo la cultura de cada sociedad que acusa y genera los hábitos y costumbres, de cada ente social.

FERNANDO DEL OLMO GONZÁLEZ
Presidente de Honor



Semana Santa
2002

MARÍA ENRÍQUEZ, COMPROMISO DE ESTADO

Cuando el año pasado me propuse escribir sobre los Papas y su relación con Medina de Rioseco, me encontré con dos papas Adriano VI y Alejandro VI que por su proyección histórica sobrepasaban las páginas de un solo trabajo.

El año pasado la Comunidad Valenciana celebraba con actos, conferencias, exposiciones y publicaciones el V centenario de la familia Borja, a la cual pertenecía Alejandro VI.

Medina de Rioseco, históricamente ha estado vinculada a los Almirantes de Castilla y un hijo del papa Alejandro VI, Juan, segundo Duque de Gandía, estuvo casado con María Enríquez, nieta del Almirante de Castilla.

María Enríquez de Luna, era hija de D. Enrique, hijo del Almirante D. Fabricio y hermano de Doña Juana, casada con Juan II de Aragón y madre de Fernando el Católico, consecuentemente prima hermana de éste.

Joan o Juan Borja (Borgia al italianizarse el apellido y por los que son más conocidos históricamente) era el tercer hijo del Cardenal Rodrigo Borgia por la gracia de su tío Calisto III (Alfonso Borja), aquel a quien San Vicente Ferrer dijo en la Iglesia de Santa María de Xativa: «Tu hijo mío, estás llamado a ocupar el lugar más alto que el hombre puede alcanzar en la tierra y serás el responsable directo de mi elevación a los altares». El Cardenal Rodrigo Borgia, siendo vicescanciller de la Iglesia concertó con el Rey Católico la boda de su hijo Pedro Luis con la prima del rey, María Enríquez, comprando al mismo tiempo el Ducado de Gandía, ducado creado por Jaime I. La prematura muerte de Pedro Luis en Civitavecchia, hace que el segundo hijo varón, Juan, pasara a ocupar el ducado y también el compromiso de boda.

La boda se celebró en Barcelona el 3 de septiembre de 1488, siendo padrinos los Reyes Católicos, título que había sido concedido por el ya papa

Alejandro VI. El duque de Gandía era el joven más elegante y fastuoso de toda Roma. «El bello Juan», el hijo queridísimo de su padre, al decir de sus contemporáneos, que no reparó en gastos para la boda con María Enríquez, quien recibió valiosos presentes, entre ellos: «Item un collari de balaxos, perles e diaments pera la duquesa, ab lo pendent de un balix, tres diamants i tres perles», siguiendo un largo item, que hace decir a J. A. Boccaccio: «En una tienda debajo de mi casa vive un singular orifice que desde meses no para de engarzar pedrerías en anillos y collares para los Borgias».

Los duques pasan a vivir a su residencia de Gandía, hacen viajes para visitar a sus familiares, entre ellos a Medina de Rioseco, por las fechas, es posible que por Semana Santa, hasta que Juan es llamado a Roma por su padre el Papa para ocupar el cargo de Ganfoliniero (Capitán General de la Iglesia), alcanzando los títulos de Duque de Benevento, Terracina y Pontecorvo, entre otros, siendo asesinado el 14 de junio de 1497 en extrañas circunstancias, apareciendo en el río Tíber cerca del puente de Ripetta. El maestro de ceremonias del Papa, Buchard, hace una crónica de la muerte y de las pesquisas que se hicie-



MISAL DE NAVIDAD.



ron para averiguar quién fue el asesino. El duque había cenado en casa de su madre Vanozza Catenai con los cardenales Ascanio Sforza y César Borgia, su hermano y entonces cardenal de Valencia, que pasaría a la historia como modelo de príncipe renacentista, inmortalizado por Maquiavelo. César después de la muerte de su padre fue engañado por el Gran Capitán, Gonzalo Fernández de Córdoba, y enviado a España, quedando prisionero en el castillo de la Mota de Medina del Campo, de donde se fugó a Navarra donde reinaba su cuñado Juan Albret y donde murió inútilmente en un combate entre agramonteses y beaumonteses, siendo enterrado en la catedral de Viana con la siguiente inscripción: «Aqui yace en poca tierra, el que toda le temia». Los Sforza y los Orsini son acusados del asesinato, no se prueba nada, para la historia y el vulgo, su hermano César fue el culpable, María Enríquez nunca perdonó a su cuñado. Dejó un hijo y una hija, Juan e Isabel.

Alejandro VI fue un Papa que a pesar de su turbulenta leyenda, dice Giuseppe Ariento en su libro sobre los Papas, que fue un buen administrador, un habilidoso político, un protector de las artes y muy amado por el pueblo durante los primeros

años de su pontificado, instituyó el jubileo del año 500 y promulgó, entre otras, la famosa bula *Inter Cetera* que fijó los límites de acción en el Nuevo Mundo entre Castilla y Portugal, en fin, fue «un fruto de su tiempo», si bien Buchard en el *Libro de Caremonias* insertó el epigrama siguiente:

Yo Alejandro VI, yazco aquí.
Alégrate tú, Roma liberada,
puesto que mi muerte significa tu
[vida.]



EL PAPA ALEJANDRO VI.

María Enríquez, viuda, mantiene relaciones con la familia Borgia, principalmente con el Papa y con su cuñada Lucrecia, Duquesa de Ferrara, no así con César al que, siempre considero culpable de la muerte de su joven y amado esposo. Se dedica a la educación de sus hijos Juan e Isabel, así como a administrar y agrandar sus posesiones en Gandía, hasta la mayoría de edad de su hijo, Juan, III duque de Gandía, para pasar al monasterio de Pobres Clarisas

de Gandía con el nombre de Sor María Gabriela, donde también estaba su hija Isabel desde 1507, bajo el nombre de Sor Francisca de Jesús y después de romper sus esponsales con el duque de Segovia, al cual había sido prometida cuando tenía 8 años. Isabel y María fueron superiores de dicho convento.

Juan, III Duque de Gandía, caso con la hija del arzobispo de Zaragoza, Don Alfonso de Aragón, hijo del Rey Católico, de este matrimonio nació Francisco, IV duque, posteriormente y al quedar viudo ingresó en los jesuitas de donde fue General de la Orden y es conocido por todos como San Francisco de Borja que dijo: «Soy bisnieto de un Papa y de un [Rey]».

He querido dar una pincelada histórica de la importancia de la familia Borgia, numerosísimos son los historiadores y novelistas que los han tratado, desde Víctor Hugo a Mario Puzo, pasando por Dumas, Joan F. Mira, Apollinaire, Latour o Vázquez Montalbán. De la importancia del Almirantazgo de Castilla, con sede en Medina de Rioseco, que hace una nieta del Almirante sea vínculo de alianza y compromiso entre el Papado y el Estado Español.

EDUARDO FRANCO FELIPE
Diputado Provincial



Semana Santa
2002

«VIAJE DE ESPAÑA» de ANTONIO PONZ

Da cuenta en su «Viage de España» de las obras o noticias más apreciables y dignas de saberse que hay en Ella. En su carta quinta relata lo visto en Rioseco y en la publicación de su obra, edición corregida y aumentada hace una dedicación al Príncipe Nuestro Señor.

Estando en Burgos viene hacia Palencia, siendo su propósito según el primer proyecto caminando hacia Poniente, llega a Ampudia y desde allí a esta Ciudad de Rioseco.

Menciona todos los pueblos por donde pasa, reseñando de cada uno lo más significativo, así de Ampudia dice: «La torre vista de distancia tiene una apariencia como la de la Catedral de Toledo; pero acercándose se ve una construcción caprichosa...». Llega a Rioseco señalando la distancia recorrida, menciona los pueblos de Valoria del Alcor y Montealegre, sin olvidarse de los Monasterios de PP. Gerónimos de Valdebusto, y el de Bernardos de Matallana. Ya en Rioseco, dice ser Ciudad a la que se reputa por dos mil vecinos, aclarando que sólo tiene mil cuatrocientos, con tres parroquias que son Santa María, la Cruz y Santiago.

Al referirse a Santa María hace de su retablo mayor una descripción perfecta, pasando por el Nacimiento, la Adoración de los Reyes, las imágenes de Pedro y S. Pablo, la Anunciación, Asunción y Visitación; más arriba la Coronación de Nuestro Señor, la Presentación del Niño en el Templo y Circuncisión, además de los Santos Evangelistas y alegorías de Virtudes, baxos relieves a los lados y unas estatuas de Reyes en la Coronación, siendo el remate el Crucifijo. «*La obra es de mucho mérito en cada caso de por sí, alegrándose de leer en el retablo el nombre del artifice que lo hizo, lo que se expresa en el lado del Evangelio en un letrado de este modo*»:

Stephanus Jordan, Philippi Regis Catholici Sculptor egregius faciebat anno D. 1590. En el lado de la epistola hay otro, donde figura: Petrus de Oña ejus gener depingbat expensis Ecclesiae.

Por ello, considera que hubo en Castilla un excelente Escultor de Felipe Segundo, llamado Esteban Jordan, artifice del crédito que esta obra manifiesta. Se yo tambien, que este hizo en Valladolid el retablo grande para el Monasterio de Monserrat en Cataluña, y que sin embargo de ser no pequeña máquina, fue trasladado allá que es buena prueba de lo que se estimaba la habilidad de Jordan.

Dado lo extenso de su relato en relación con la monumentalidad de Rioseco y su *arte*, no es posible enumerar y describir en este espacio, todo lo referido al mismo; es muy amplia su información sobre: iglesias, conventos, arte y costumbres. No olvida escultura, pintura, inmueble, etc. Tiene en cuenta la Custodia de plata que la describe facilitando incluso medidas. De lo visto en España habla de Santiago y San Francisco así: **son monstruosos en razón de arte**. Tie-



LA ADORACIÓN DE
LOS REYES MAGOS.
DETALLE DEL
RETABLO MAYOR
DE LA IGLESIA DE
SANTA MARÍA DE
MEDIAVILLA, DE
ESTEBAN JORDÁN.



RETABLO MAYOR DE LA IGLESIA DE SANTA MARÍA DE MEDIAVILLA.

ne en cuenta el Castillo, sobre el que manifiesta: *aún viven muchos en esta Ciudad que conocieron su Castillo o fortaleza, sin faltarle una almena, y con ocho piezas de artillería, se le dio licencia a la Comunidad de San Francisco de destruir un gran trozo para emplear aquellos materiales en su torre; después se continuó la destrucción para hacer cuarteles, y al fin cada vecino usó de los restos a su arbitrio».*

Se detiene en los conventos donde dice haber cosas muy buenas; la Iglesia del Convento de los PP. Dominicos, intitulada de San Pedro Mártir, destaca las pinturas de Cartuxo Leyva de los Santos Mártires, así como las de Felipe Gil de la vida de Santo Domingo; *pero se las dieron a retocar años pasados a un soldado extranjero, que lo hizo tan pérfidamente, de modo, que yo si fuese de la Comunidad, lo quemaría antes que quedase memoria de semejante desacierto»*

Otra de las muchas alusiones que hace es: No creo que esperarí V oír tantas cosas relativas a las Bellas Artes como le he contado que hay en Rioseco. Este ha sido pueblo opulento y muy principal en Castilla, y por lo poco que de esto hay en

nuestra edad, todavía se puede decir que lo es; pero sin embargo, reducido de siete mil vecinos, que se dice haber tenido, a los mil cuatrocientos que tengo expresado, y éstos tal vez se irán disminuyendo mas según ciertas observaciones. Hay fábricas de estameñas, bayetas, cordellates y otros géneros de lana, así en la Ciudad como en sus inmediaciones que transportan regularmente a Galicia los comerciantes de aquí, extrayendo de aquel Reyno, cantidades de dinero y los mismos Gallegos emplean en esta, al paso de la siega, buena parte de lo que en ella ganan.

Todo este comercio y las fábricas son poca cosa respecto de dos otros siglos ha, y aún del siglo pasado. La escasez de agua para batanes que padece Rioseco, puede haber contribuido a desnaturalizarse muchos fabricantes y transferirse a Palencia y Valladolid; pero igual escasez se padece en otros Pueblos donde tal cual se mantienen. Existen en la Ciudad varios despoblados como San Pedro del Pozo y Santa Leocadia. Refiriéndose al riachuelo que dice da nombre a la Ciudad, comenta: es donde a lo que dicen se ha de introducir el canal de Campos; ¿Pero cuándo llegará este caso? No lo esperan los de Rioseco en un siglo, si como ellos dicen, no se adelanta esta gran obra, y se toman providencias más eficaces para ello.

Este relato pretende recordar parte de la historia de Rioseco a la vez que se comprueba el esplendor que poseyó, su decadencia y posibilidades.

Antonio Ponz, escritor español fallecido en Madrid en 1792, estudio teología, filosofía y pintura, viajero infatigable dentro y fuera de España; inventarió el patrimonio artístico español antes de la invasión napoleónica, fue Secretario de S.M. y de la Real Academia de San Fernando, dejando importantísima información sobre la economía y la sociedad de la época. Fue pintor para el Rey Carlos III.

ALBERTO CASTRILLO GONZÁLEZ
Hermano de Honor

FUENTES DE INFORMACIÓN:
Obra de Antonio Ponz, carta quinta Viage de España.



*Estaba la Madre dolorosa
llorando junto a la cruz
de la cual su Hijo pendía.
Su alma gimiente,
inconsolable y angustiada,
era atravesada por un puñal.*

EL DORADOR DOMINGO DE RIBADENEIRA: DESVENTURA Y MUERTE DE UN ARTISTA EN EL SIGLO XVII

*«Tú eres, Tiempo, el que te quedas.
Y Yo soy el que me voy».*

LUIS DE GÓNGORA

Al hacer un repaso de las obras de arte que componen el patrimonio de Medina de Rioseco saltan a primera vista las personalidades de algunos de los principales artistas castellanos. Pero tras ellos y tras las grandes obras existe una larguísima lista de artífices, secundarios y en la sombra, que han contribuido con su trabajo al esplendor de la ciudad.

La sociedad castellana de la Edad de Oro generó una *«mentalidad suntuaria»*, como ha sido denominada por varios autores, lo que se traduce en un crecimiento inusitado de la actividad artística. La impresionante nómina de artistas incluye arquitectos, canteros y alarifes, ensambladores, entalladores y escultores, pintores, policromadores y doradores, plateros, bordadores... En el siglo XVI a los propios artistas castellanos se suman los procedentes de Flandes, Alemania, Francia y hasta de Italia, que intentan satisfacer un mercado creciente, favorecido por la situación económica e incrementado por el oro americano. Para comprobar que la Tierra de Campos se erige en el corazón de este proceso no basta más que ojear localidades como Paredes de Nava, Becerril, Villagarcía, Ampudia... o Medina de Rioseco. En el siglo XVII, la semilla del Barroco participa de este mismo ambiente pero, frente a la centuria anterior, la situación dejaba ya vislumbrar los inicios de un declive imparable.

La mentalidad suntuaria afectaba verticalmente a todas las capas sociales: desde la corte a las parroquias rurales, pasando por nobles, catedrales, conventos y comunidades religiosas, poderes municipales o, cómo no, cofradías

penitenciales, que levantan sus iglesias y capillas, las decoran y hacen tallar los conjuntos escultóricos que desfilaban en Semana Santa. Estos conjuntos, los pasos, son obras bien expresivas del sentimiento religioso y la relación del hombre con la divinidad que imperaba en ese momento. Realizados en madera, se recubrieron con policromías para convertir las tallas en imágenes verdaderas, casi reales. El papel de la policromía, todavía no estudiado detenidamente, se realizaba por pintores, doradores y policromadores, en ocasiones



VIRGEN DE LA PIEDAD. DETALLE.



EL DORADOR DOMINGO DE RIBADENEIRA: DESVENTURA Y MUERTE DE UN ARTISTA EN EL SIGLO XVII



EL PRIMITIVO PASO DE LA CRUCIFIXIÓN REALIZADO POR ANDRÉS DE OLIVEROS (1674), DEL QUE RESTAN ALGUNAS ESCULTURAS, ERA EL GRUPO QUE DESEABAN POLICROMAR RIBADENEIRA, CABREROS Y DEL RÍO.

bajo la supervisión del maestro escultor, en ocasiones de manera autónoma. Es aquí donde queremos marcar un paréntesis, abrir una nota al pie, y centrarnos en un caso concreto que puede darnos las pautas de cómo vivían y, sobre todo, morían, alguno de estos artistas, digamos que en una localidad de la Castilla del XVII, en Medina de Rioseco.

En 1674 la ciudad vive un momento en el que se va recuperando lentamente la actividad artística de los talleres locales, que habían decaído desde finales del siglo XVI. Éstos realizarán obras para buena parte de la Tierra de Campos, muy especialmente retablos. Entre sus constructores parece presidir como patriarca la figura de Juan de Medina Argüelles, ensamblador tremendamente fecundo. En el campo de la arquitectura el maestro Felipe Berrojo se embulle en una decoración vegetal puramente barroca como puede verse en la iglesia de Santiago y podía hacerse en Santa Cruz.

Corría el primer día de abril de ese año de 1674. El dorador Domingo de Ribadeneira se dirigía poco después de las doce del mediodía al corro de Santa María. Había llegado a la ciudad unos días antes y, al menos desde el Jueves Santo, se había alojado en la casa de José Maestro, un cerrajero que alquilaba algunas de las habitaciones de su casa en la calle

de Villarramiel (hoy Pablo Iglesias) para obtener ingresos adicionales. En el corro, Ribadeneira se unió a otros dos policromadores, Pedro Cabreros Negrón y Manuel del Río. Los tres se habían citado para acudir a la casa de don Nicolás de Ávila, uno de los mayordomos de la cofradía de la Quinta Angustia que vivía en la próxima calle Mediana. En su cabeza estaba la idea de que les adjudicara la labor de pintar y policromar un nuevo paso que la cofradía había encargado y acababa de recibir ya concluido por el escultor Andrés de Oliveros: la Crucifixión del

Señor, el Longinos. Varios eran los doradores que se habían ofrecido a realizar este trabajo y no se podía dejar escapar la ocasión de ganar un buen dinero. Don Nicolás los atendió pero se excusó diciéndoles que era el mayordomo de hacienda el que llevaba los detalles del asunto. Hacia su casa salieron los tres cuando, subiendo por la calle Mediana en dirección a Santa María, Ribadeneira se sintió indispuerto en las puertas de *«las casas del licenciado Xacinto Gutiérrez en dicha calle y al quicial dellas el dicho Domingo de Ribadeneira dixo –con licencia caballeros– y tendió por un lado la capa y se echo sobre ella»*. Sus dos compañeros, alarmados, *«entraron en el portal y le allaron echado encima de la capa queixandose y ambos le coxieron por el dedo del corazón de ambas manos para ber si bolbia»*. Ante la gravedad del asunto y el temor de perder su alma, mucho mayor que la de perder su vida, se avisó urgentemente a Diego Pérez, cura de Santiago. Cuando llegó lo encontró desmayado, sin posibilidad de administrarle la Unción y se quedó velando un cura de Santa María en el interim que comía. Al regresar Diego Pérez, Ribadeneira volvió en sí, se *«procuró confesarle y administrarle el sacramento de la santa unción por no estar capaz para recibir el viático y luego se quedó muerto»*. Eran cerca de las tres de la tarde cuando expiró. Avisados por el alcalde de la



ciudad llegaron más tarde los médicos, con la única misión de inspeccionar el cuerpo. Al menos se había llegado a tiempo de salvar el alma. Los doctores hicieron lavar el cuerpo con vinagre y no vieron señales de violencia pero, por precaución, pidieron al alcalde que se custodiasen los restos en la casa donde se había resguardado el propio Ribadeneira, para poder hacer una nueva inspección al cabo de dos o tres días.

El rumor de que hubiese sido asesinado por envenenamiento parece que se extendió rápidamente, de boca en boca, y el alcalde decide hacer una serie de averiguaciones sobre los hechos. Se llamó a Nicolás de Ávila, el mayordomo de la Quinta Angustia de cuyas casas salían; a Diego Pérez y Francisco de Toro, los curas que le asistieron; a Magdalena Pérez, la moza que vivía en uno de los cuartos de las casas donde cayó fulminado Ribadeneira y que había visto todo el suceso; a José Maestro, el cerrajero que había alojado en su corta estancia al policromador y al que se nombró custodio de sus bienes; o a José Quintana, un sastre que moraba igualmente en la casa de José Maestro. Mayor relevancia tiene la aparición en el informe del ensamblador Juan de Medina Argüelles, intitulado como «*maestro escultor*» quien afirma haber visto a Ribadeneira poco antes enfrente de Santa Cruz y haberse encontrado al tomar la esquina del osario de Santa María con un gran gentío, más o menos sobre las dos y media de la tarde, rodeando a nuestro dorador, que yacía en el suelo. Como no podía ser de otra manera el alcalde tomó declaración jurada a Pedro Cabrereros y Manuel del Río, los pintores que acompañaban a Ribadeneira. Éste último, que era natural de Sahagún, afirma conocer bien al difunto, en cuya compañía había trabajado por espacio de catorce años e indica que, aunque había estado casado, hacía algún tiempo que se había quedado viudo. Todos coinciden en afirmar que era un hombre pacífico, al que no le gustaba las peticiones ni ningún género de desbarato.

Dos días después de la defunción el alcalde ordena una nueva revisión del cuerpo por par-

te de los médicos y cirujanos de la ciudad. El temor de que Ribadeneira hubiera sido envenenado se disipó ya que el cadáver ni mostraba «*color aberenjenado libedo o negro ni hedor de putrefacción maligna, ni caerse los cabellos pues tirandole por ellos no se arranco ninguno, ni uñas, antes quedaron blancas como todo el cuerpo excepto en las asentaderas y parte posterior algun xenero de rubor de la sangre que la naturaleza dexo caer por su debilidad y ella por su peso se fue con que tiene por cierto que su muerte provino de un síncope como tiene declarado que es una de las muertes repentinas y aunque son muchas sus causas en este le parece aver sido unos vapores putridos elevados de la cavidad natural los cuales obstruyeron las arterias y sofocaron los espíritus vitales y juntamente por su consentimiento los naturales de cuyos efectos resulta la muerte repentina*». Pide que visto esto se entierre «*por estar ediendo de lo qual vaciado de su vientre y aunque es verdad que se deba sacar el corazon y echarle en la lumbré, como lo manda el arte para ver si se quemaba, era cierto no le aver dado beneno y otras cosas, y por ser impiadosa acción y no aver topado señal esterna*» se decide no diseccionarlo. Así se practicaba una autopsia, auténticamente barroca, en el siglo XVII y así lo dejó escrito el escribano (Archivo Provincial de Valladolid, Protocolo 9041). *Finis gloriae mundi*.

Domingo de Ribadeneira fue sepultado ese mismo día, tres de abril, en la iglesia parroquial de Santiago, amortajado con el hábito franciscano, como era costumbre, con «*gran concurso de gente*» seguramente movidos por un espectáculo inusual y por los rumores que durante esos dos días habrían circulado por toda la ciudad, de los que nuestro policromador fue un actor más que involuntario.

Quedaba un asunto por concluir, el económico. Todo este proceso había generado unos gastos que el difunto había de sufragar indirectamente. Para ello el mismo día de su fallecimiento se realizó un inventario de los bienes que Ribadeneira poseía y que se encontraban en su habitación arrendada de la calle Villarrael. Los únicos bienes conocidos del dorador, además de lo que llevaba puesto, se encontraron en un arca de pino con cerradura que fue



EL DORADOR DOMINGO DE RIBADENEIRA: DESVENTURA Y MUERTE DE UN ARTISTA EN EL SIGLO XVII

abierta por el cura de Santiago que le había dado la Extremaunción. Éste la había encontrado en el interior de la faltriquera de Ribadeneira. Allí aparecieron algunas prendas de vestir comunes (remiendos de paño de Segovia, una ropilla de paño forrada, calzones, polainas, un jubón, medias de lana, medias de Inglaterra, una valona de puntas grandes, una espada...) además de 146 reales menos un cuartillo en metálico. No podían faltar algunos instrumentos de su trabajo: pinceles, estopa, talegas con pinturas de colores, un compás, una piedra de bruñir para el dorado y algunos librillos que contenían panes de oro y que se encontraban vacíos. Además, había un estuche con «unos papeles de dibujos de su arte», es decir, dibujos y grabados de motivos ornamentales que se utilizaban como modelos para realizar las policromías. Estos eran algunos de los materiales básicos que utilizaba el dorador, en este caso un personaje que desarrollaba una labor artesanal, casi nómada, a la búsqueda de nuevos contratos con los que salir del paso y poder vivir. Su situación no era una excepción sino un ejemplo más de las condiciones de vida de los artistas y artesanos digamos que de un nivel medio bajo.

Tras hacer una tasación de los bienes se realizó la almoneda pública, una subasta en el lugar de costumbre, la plaza de Santa Cruz, voceada por el pregonero de la ciudad. Con lo que se sacó pudieron pagarse todos los gastos que había originado el proceso: las misas, el toque de campanas, el acompañamiento en la ceremonia de los niños de la Doctrina, el sepulturero, la amortajadora, la cera de Ánimas, el alquiler del paño que cubrió el ataúd, las veintidós misas en el Carmen e incluso los criados que guardaron el cadáver o la mujer que rehizo el colchón donde murió, sin olvidar los trámites burocráticos del escribano o las testificaciones de médicos. Toda

su hacienda se resumía en 806 reales de los que se descontaron 716 por los gastos citados. Sólo sobran 90 reales, que pasaron a poder del platero Juan de Rueda, quien los conservó hasta el mes de julio. En todo este tiempo nadie se presentó a reclamarlos ni apareció ningún heredero a pesar de que se fijara un anuncio «en el poste inmediato a la plaza mayor» como era costumbre. Ese dinero fue finalmente a parar al convento de San Francisco para convertirlo en misas por el alma del difunto.

Como ya publicara García Chico, el primitivo paso de la Crucifixión fue policromado finalmente por Antonio Tello de Meneses en ese mismo año cobrando 1.500 reales según el contrato. El conjunto escultórico fue modificado en varias ocasiones, especialmente por Andrés de Oliveros, una vez liberado después de que la cofradía lo encarcelara por incumplimiento de contrato; al acabar ese siglo el escultor Tomás de Sierra rehizo gran parte del paso. Por otro lado, los dos policromadores que acompañaban a Ribadeneira realizaron muchas obras en común en la ciudad durante el último tercio del siglo. Estos son algunos de los nombres de una microhistoria bien representativa de la situación en la que vivían y morían algunos de nuestros artistas en el otoño del Siglo de Oro.

RAMÓN PÉREZ DE CASTRO



DETALLE DEL RETABLO DE SAN JOSÉ, PROCEDENTE DE LA CAPILLA DE JOSÉ FERNÁNDEZ ISIDRO EN SANTA CRUZ. FUE DORADO POR MANUEL DEL RÍO Y PEDRO DE MESTAS (1670).



*Vivo sin vivir en mí,
y, tan alta vida espero,
que muero porque no muero.*

PECULIARIDADES EN LAS PROCESIONES DE LA SEMANA SANTA RIOSECANA



PROCESIÓN
JUEVES SANTO.
EL TAPETÁN.

La Semana Santa de Rioseco se caracteriza, entre otros aspectos, por la confluencia de gran pluralidad de connotaciones devocionales y etnográficas que la hacen ser especial y única, diferente a las de su género. Son el exponente visible de la personalidad de unas gentes formadas al amparo del tradicionalismo rural castellano. Tal vez, entre esos detalles poco conocidos o perceptibles por quienes no participen activamente en alguna de las cofradías, sean los diferentes puestos técni-

cos y criterios instituidos que ocupan los hermanos a la hora de procesionar, reunidos para lograr un sacrificio en común. Puntualizaciones alejadas de lo que es puramente de valor artístico, pero significativos en lo referente a la voluntad humana por lograr repetir una adecuada labor conjunta heredada.

La voluntad de participar activamente en una u otra cofradía viene motivada generalmente por iniciativa familiar o por vínculos de amistad, principalmente durante la infancia y la ju-

ventud. El padre, abuelo o ese amigo será el que ejerza, en años sucesivos, la labor de apadrinamiento, de formación e integración en la comunidad de los miembros. Las referencias históricas aluden al carácter cerrado del clan, al cual solo podían pertenecer los miembros sanguíneos o, a falta de familiares, ocupar la vacante los vinculados.

Con los años y las nuevas disposiciones conciliares concretadas en el derecho canónico provocaron la apertura plena de la comunidad de fieles a la participación de las cofradías, en la promoción del culto público y en otros aspectos de la vida litúrgica de la Iglesia. La propia evolución de la entidad, cambios internos, criterios religiosos públicos o el aperturismo de años posteriores configuraron un nuevo comportamiento.

Los jóvenes próximos a la mayoría de la edad civil estarán obligados a cumplir los principios de la cofradía, no siendo extraño encontrar listas paralelas; una para los exentos y otra para los de plenos derechos y obligaciones. Durante los años formativos el cofrade irá aprendiendo la historia, tradiciones, arraigo, el pasado y todos aquellos principios técnicos necesarios para po-



der trasportar el paso adecuado. En la Semana Santa de Rioseco, no se ensaya con tableros figurados. Es algo que se adquiere con los años por medio del tanteo o poso en los diferentes puestos determinados en razón de la talla de cada hermano, por la propia valía o la experiencia.

Entre los 18 y 55 años se establece la vida activa de un hermano para poder sacar el paso, por considerar que es momento en el que, el cuerpo está formado y se encuentra en plenitud de fuerzas. En pasos de menor peso esta acotación es más flexible. Tomando como ejemplo uno de los llamados pasos grandes (Crucifixión y Descendimiento) para explicar esta dinámica, por contar con veinte puestos bien definidos y no en torno a doce en los de tamaño inferior, carentes de encerrados y de puestos laterales. Por riguroso orden de lista se nombrarán, en las juntas ordinarias, a todos aquellos hermanos que estén facultados para la tarea y que voluntariamente deseen realizar el sacrificio. Comenzarán en el último miembro que aceptó el año anterior y se completará con dos reservas por si fallara alguno. Cada uno de ellos se repartirá a lo largo del tablero en función de la altura y de la experiencia. Los más altos adelante, los siguientes detrás y los restantes a los costados.

El hermano de mayor altura que ya haya sacado alguna vez el paso o el elegido de entre los veinte será el cadena. Irá en el palo central y será el comisionado para dirigir y ordenar las maniobras. Tarea de responsabilidad difícil al tener que coordinar a todos los hombres para que aún en las fuerzas y trabajen a la vez. Si esto no sucediera así implicaría riesgos de lesiones físicas, debido al sobrepeso que tendrían que soportar. A ambos lados, en los encerrados, se colocarán los siguientes en altura y a los extremos, en los palotes, los posteriores. El cadena trasero se encargará de proporcionar al tablero la movilidad rectilínea, que no roce en los edificios y que gire convenientemente. Momento especial es cuando el cadena delantero traspasa los poderes de mando al trasero –siempre agachados hacia el interior del tablero– a la hora de introducir el Santo Paso en el recinto sagrado.

Los cuatro palos son cruciales, junto con el apoyo de los sufridos contrapalotes, localizados en los laterales, para que el transporte a hombros sea el adecuado. Es interesante ver cómo todos los portadores intercalarán secuencialmente las diferentes posturas corporales para soportar los empujes en cada una de las maniobras de extracción del paso por la puerta del templo o al tener que

salvar las angostas calles. El palote derecho o barrón tiene fama de ser el más duro, por ser el sentido del recorrido procesional a la izquierda. Bispalotes y ejes ejercen un trabajo más en la sombra, pero no por ello menos importante al tener que templar constantemente. Son los de menor altura, encargados de vertebrar el paso y los que aportan la elegancia, sobre todo cuando se «baila»; es decir, el momento en el que se acompañan oscilaciones de derecha a izquierda sin ondular, marcando el ritmo con los pies. Cada hermano colocará el cordón de la cintura en la misma posición de carga.

Anclados horizontalmente a lo largo de ambos laterales del tablero se colocarán los denominados tacos o bloques de madera. Servirán para homogeneizar la diferencia de alturas entre personas. Una vez completado el número de hermanos para llevar el paso, se procederá a la formación. Simulando la distancia real del tablero se colocarán en los puestos optados por cada uno de ellos. Del palote delantero al trasero derecho y seguidamente se repetirá en el izquierdo, se tirará una cuerda fijada de la parte superior de los hombros. Con un flexómetro se irán reflejando los centímetros que difieren entre ellos para alcanzar el tablero. Esas mediciones serán transplanta-



das a tacos de madera para ser colocados en la parte inferior del tablero, unas horas antes de la procesión, por si hubiera que realizar nuevas mediciones, debido a la baja de algún hermano. Hay que advertir que por regla general el tablero rara vez irá nivelado, tendiendo a ir bajo de la zona trasera y algo inclinado, lo que dificultará la movilidad y hará que el peso sea desigual durante el recorrido. A ello se añaden las irregularidades del terreno y la angostez de las calles, teniendo que salvar obstáculos como pueden ser los balcones.

Todo deberá estar convenientemente medido y calculado. El estrecho es-

pacio disponible obligará a marcar un ritmo homogéneo, máxime cuando el madero empieza a hundirse en el hombro y el cansancio anuncia flaqueza. El cuerpo ha de mantenerse recto, dejando que las piernas trabajen y lograr que el paso se eleve con firmeza. En la remontada de la empinada Calle Mediana éste comportamiento se llevará hasta el extremo, al intentar subir la cuesta de una sola vez o poso, como acto de valentía. Suele ser la parte de la procesión en la que, los de mayor edad, cogen el paso para demostrar que todavía pueden.

En aquellos pasos en que se describe el camino desde

el Pretorio al Calvario, agrupados originariamente en las cofradías que desfilaban la tarde del Jueves y Viernes Santo por la mañana (Vera Cruz y Pasión) y que representan a Cristo, estará oculto un niño encargado de tocar el «ta-pe-tán» anunciando el dolor.

Las imágenes permanecerán para la veneración en las respectivas iglesias parroquiales, sostenidas en banquillos a una altura determinada, para facilitar el levantamiento adecuado. Los cofrades adoptarán la postura en cuclillas, abrazándose al tablero con fuerza para así poder elevarle firmemente hasta el pecho. De ahí se irá bajando lentamente hasta pasadas las rodillas e incluso, llegar a rozar las manos en el suelo para salvar las dificultades del adelantamiento. Una vez fuera y de nuevo, con las fuerzas menguadas, se elevará con contundencia hasta el pecho y al hombro en lo que se llama «a sangría». El cadena indicará cada movimiento con avisos de voz grave: «oído», seguido de un golpe seco con la mano en la madera. El recorrido por las calles de la localidad se realizará a intervalos homogéneos. Entre uno y otro descansará el tablero sobre horquillas reguladas personalmente, diestramente colocadas en cada puesto y así contrarrestar los empujes a la hora de permanecer inmóviles.

«La rodillada» ante la Virgen de la Cruz, titular del



SALIDA DEL PASO DE LA CRUCIFIXIÓN.



Convento de Santa Clara, emplazada en el vano superior de la puerta Ajujar de entrada al recinto amurallado de la ciudad, supone otro gran momento de expectación y maestría. Cada cofradía personalizará la genuflexión, con el paso a hombro ante la Virgen, en señal de humildad y veneración. Los pasos de adoración a María mostrarán el respeto sin arrodillarse. «La rodillada» consiste en introducir el paso hasta la bocacalle de la capilla, con elegancia, despacio o bailándole. Lo más cerca posible del edificio, los hermanos ubicados del eje hacia la delantera, flexionarán las piernas proporcionalmente un instante para elevar el paso y retroceder de nuevo al itinerario. La trasera presionará para evitar el embruzamiento. Conviene calcular hasta dónde se puede bajar porque, de lo contrario, la maniobra se complicaría seriamente. Antes de finalizar la procesión del Viernes Santo, con todos los pasos en el Corro de Santa María, los cofrades venerarán a la Virgen de la Soledad con la sucesión de rodilladas por cada paso y con el estremecedor rezo de la Salve.

Poder sacar el paso es una de las opciones más deseadas pero no la principal. Cada año y también por lista, un hermano denominado mayordomo convidará al resto de miembros en su domicilio para agasajar con re-

fresco y cena, estipulada estatutariamente y conforme a la tradición, la clase de alimentos. Es lo que se denomina «servir el paso». En la propia casa del mayordomo también se vestirán los hermanos tallados para transportar el paso. El pardal o persona encargada de dirigir las procesiones marcando cada intervalo emitiendo tres toques de corneta, iniciará, a primera hora de la tarde, la recogida de los cofrades en el emotivo desfile de gremios por las calles de la localidad.

Es el máximo honor al que tiende un cofrade desde que se apunta; al que se suele llegar maduro, una sola vez y que supone un esfuerzo económico significativo. Con el aumento de almas y los condicionantes espaciales de las viviendas se ha tenido que recurrir a establecimientos públicos, lo que ha restado ese carácter de acogida en el seno familiar. El mayordomo custodiará la vara titular de la hermandad, presidirá cuantos actos, entierros y misas se sucedan a lo largo del año referidos a la cofradía.

Al año siguiente pasará a ser banderín. Cargo también anual, definido así por llevar solo durante el día de la procesión y el Domingo de Re-



PASO DEL SANTO CRISTO DE LA PASIÓN.

surrección el banderín. Su corte horizontal recuerda los primitivos estandartes emblemáticos de la cofradía, profusamente bordados encabezando el cortejo. La forma de llevarle no es desplegada en cruz sino caído del mástil.

El siguiente escalón del cofrade será llegar a alcanzar los primeros puestos de la lista y configurar el órgano consultivo firme. En la mayoría de las cofradías la veteranía exime de toda responsabilidad, e incluso, del pago del estipendio anual.

CARLOS IZQUIERDO AMIGO

CUADROS DEL «CRISTO DE BURGOS» Y DE LA «VIRGEN DE LA SOLEDAD» EN MEDINA DE RIOSECO

In Medina de Rioseco y en otras localidades dentro y fuera de la provincia de Valladolid podemos encontrar numerosos cuadros referentes al llamado *Cristo de Burgos*, frecuentemente acompañados de otro cuadro concreto representando a la *Virgen de la Soledad*. Me detendré luego en los que se encuentran en nuestra ciudad riosecana. Antes analizo el origen y difusión de ambas denominaciones o advocaciones.

Desde el año 1836 se venera en la capilla del Santísimo Cristo de la catedral de Burgos la imagen que le da el nombre. Fue traída de Flandes muy probablemente por un mercader o comerciante, a quienes algunos llaman Pedro Ruiz de Mingujuán, al convento de San Agustín situado a las afueras de Burgos en el primer tercio del siglo XIV. Es obra de un notable artista flamenco anónimo de principios del siglo XIV y no, según la leyenda, de Nicodemus o Nicodemo, el que ayudó a bajar de la cruz el cuerpo muerto de Jesús. Como también es leyenda de hace siglos, entre otras, que el crucificado sudaba, al menos los viernes. Por lo dicho anteriormente, se le llamaba a veces El Cristo de San Agustín o Santo Cristo de San Agustín de Burgos. En Hispanoamérica, hasta donde se extendió su devoción, suelen llamarle el *El Señor de Burgos*.

El Santísimo Cristo, Señor de Burgos o más popularmente Cristo de Burgos se ganó el título en *competencia* con otro Cristo del convento de los trinitarios. El humilde convento agustino y su capilla conocieron a través de los siglos importantes mejoras y nueva edificación. El día 10 de noviembre de 1808 la numerosa soldadesca francesa del ejército de Napoleón, tras la llamada batalla de Gamonal, se dedicó a incendios, pillaje y devastación por la ciudad de Burgos; también el convento de San Agustín, incluida la capilla del Cristo, sufrió la devastación. En previsión de este vandalismo, aquel mismo día se trasladó la imagen del Santo Cristo a la iglesia de San Nicolás, y de ahí a la catedral. En 1815, reconstruido en parte el convento de San Agustín, volvió dicha imagen a su habitual emplazamiento. Pero el 30 de enero de 1836, al ser expulsados los agustinos del convento en cumpli-



CRISTO DE BURGOS. PERTENECE AL HOSPITAL-ASILO SANTA ANA Y SANCTI SPIRITU.

miento de la sectaria ley de exclaustación, volvió el Santo Cristo de nuevo a la catedral.

La talla del Cristo de Burgos representa a Jesús muerto y con la llaga del costado y con muchas heridas, moratones y sangre. Imagen profundamente religiosa y de serena belleza, de humanidad doliente que deja traducir el señorío de su divinidad. Es de madera, con articulaciones que permiten la movilidad de cabeza, brazos y piernas; estructura para que pudiera servir a fin de escenificar el *descendimiento*, aunque no consta que se haya utilizado con esta finalidad. La madera está recubierta con piel de ternera, lo suficientemente flexible para que ceda al tacto, cual si de carne humana se tratara. Lleva una faldilla que, además de hacer las veces de paño de pureza, oculta las articulaciones de las piernas en su arranque del tronco; el color de la faldilla varía en consonancia con el color correspondiente a cada tiempo litúrgico. Le faltaba un dedo del pie derecho, según un autor del siglo XVIII porque se lo quitó un señor obispo francés, besando sus plantas, sin que nadie lo advirtiese; dedo repuesto en la reciente restauración. He podido leer la «Historia y Milagros del Smo. Cristo de Burgos», de



Fray Pedro de Loviano, libro publicado en 1740. Su autor afirma que para tapar la falta de ese dedo, le pusieron unos huevos de avestruz a los pies; según tradición donados por un mercader, que los trajo de Africa, pero en la actualidad ya no figuran dichos huevos. Sus pies, uno sobre otro, son atravesados por un largo clavo de factura normal.

La cabellera, la barba y el bigote de la cabeza de Jesús son de pelo natural. La cruz es sencilla, de madera pintada de color verde. Durante varios meses de 1996 y de principio de 1997 la imagen fue sometida a una necesaria e importante y muy lograda restauración.

A través de los siglos muchos visitantes han acudido –y acuden– para orar ante su sagrada imagen, pidiéndole y dándole gracias. Entre éstos, incontables peregrinos de España y de toda Europa e incluso de Asia por el Camino de Santiago en su paso por Burgos. De toda clase social, reyes, santos, personas anónimas... En especial los burgaleses en numerosas ocasiones, no sólo individualmente sino con carácter público pidiéndole la lluvia y con motivo de guerras, pestes, hambre o para darle gracias. Se le atribuyen muchos milagros.

Dada la fama y devoción del Cristo de Burgos es lógico que empezasen a hacerse reproducciones, sobre todo en pintura-retrato que se extendieron por numerosas iglesias de España principalmente en el siglo XVII, y de tamaño menor en casas particulares. Y también en Hispanoamérica y en Filipinas. Uno de los pintores que hizo varios de estos retratos fue Mateo Cerezo el Viejo (1610-1670), padre del famoso homónimo Mateo Cerezo el Joven (1637-1666), a quien sobrevivió. La mayoría son anónimos. Unos son copias de copias. Más o menos logrados. De tonos normalmente oscuros e incluso de estilo tenebrista. Algunos no representan a Cristo tan cruento como la escultura original. Tienen en común la clásica faldilla, blanca y puntillada; uno o tres o más huevos de avestruz ocultando en parte los pies. A veces el remache de los clavos de los pies está adornado con discos metálicos un tanto refulgentes. Menos frecuente, pero se pintan en ocasiones éstos o algunos de estos elementos: una calavera debajo de los pies del crucificado, una corona colgada del clavo de los pies y por encima de la calavera un símbolo de la orden agustiniana: el corazón atravesado por una daga.

Paso a contar el origen de una clásica representación de la Virgen de la Soledad, partiendo de una copia concreta y muy famosa. Nos situa-

mos a principios del año 1787. En algunos detalles secundarios no coinciden todos los historiadores. Pero parece ser que un tratante de ganado tenía alquilado a las monjas franciscanas denominadas de Santa Juana, de la localidad madrileña de Cubas de la Sagra, un corralón situado en la calle de la Paloma en Madrid. Revolviendo dicho señor un montón de maderas viejas allí almacenadas para encender la lumbre, apareció un cuadro viejo con un lienzo deteriorado, se quedó con el marco para leña y dio la tela a unos chiquillos que estaban allí jugando. Una vecina de esa calle de la Paloma, llamada Isabel Tintero, viendo que lo que los muchachos llevaban arrastrando como juguete era un lienzo de Nuestra Señora de la Soledad, se lo pidió a cambio de una propina, lo recogió, lo limpió y lo colocó en el portal de su casa, según una costumbre popular muy extendida. Fue el comienzo de una gran devoción y veneración a esta imagen. Posteriormente Isabel situó el cuadro en una pequeña habitación de su casa, pero abriendo para los fieles una puerta a la calle. Después se construyó una capilla y muchos años más tarde un templo inaugurado en 1912.

El cuadro debería llamarse con título completo «Virgen de la Soledad de la Calle de la Paloma», simplificando «Virgen de la Soledad de la Paloma» y más breve ha quedado como «Virgen de la Paloma». El cuadro, humilde y popular como la misma Virgen María. El lienzo no es de gran calidad artística, su autor es anónimo, ni tiene una especial originalidad. Es una Virgen de la Soledad muy semejante a otro cuadro de la catedral de Granada, pintado por Alonso Cano (Siglo XVII), una de las numerosas copias que se hicieron de la talla en madera realizada por Gaspar Becerra en 1565. La Virgen aparece vestida de blanco con un manto negro, y lleva un rosario de cuentas contiguas, presumiblemente colgado del cuello. Su corona es de tipo aureola con rayos. En el Año Jubilar 2000 fue canónicamente coronada por el cardenal arzobispo de Madrid Antonio M.^a Rouco. Es muy venerada popularmente; en especial acuden a ella las que se van a casar, las embarazadas y después de dar a luz para ofrecerle la criatura.

Isabel de Valois, reina de España y tercera esposa de Felipe II, por mediación de un fraile de los Mínimos del convento de la Victoria de San Francisco de Paula, logró que Gaspar Becerra (1520-1570) le hiciera dos copias de una imagen de la Virgen a la que ella tenía gran devoción y



CUADROS DEL «CRISTO DE BURGOS» Y DE LA «VIRGEN DE LA SOLEDAD» EN MEDINA DE RIOSECO

que ella misma había traído de su nación, Francia. Representaba el cuadro a la Soledad de rodillas ante la cruz de su Hijo. ¿Será ésta una de las razones por la que con frecuencia los cuadros similares aparecen junto a los de Cristo en la cruz, en concreto del Cristo de Burgos? Gaspar Becerra hizo las dos copias en talla, esculpiendo la cabeza y las manos. Después de diversos traslados de ambas, una se encuentra en la madrileña localidad de Arganda del Rey y la que el escultor hizo en el año 1565 para dicho convento de los Mínimos, ubicado entonces cerca de la Puerta del Sol, se veneró después en la Real Iglesia de San Isidro, que fue catedral de Madrid desde 1885 a 1994, y hoy parroquia de Ntra. Sra. del Buen Consejo. Se trata de una imagen de vestir, la primera que, según la tradición, viste de negro y blanco, como las damas castellanas cuando enviudaban. Pero debió perderse en el incendio del interior del templo en 1936 con motivo de la Guerra Civil, la actual es copia de la realizada por Gaspar Becerra.

Trato ya a continuación de los cuadros de Medina de Rioseco, ¿son copias de las imágenes originales? En óleo sobre lienzo, con tonos oscuros y en ocasiones tirando a estilo tenebrista, la mayoría son anónimos.

El Cristo de Burgos del monasterio de Santa Clara, de la Puerta de San Sebastián, de la Residencia de Santa Ana y de la iglesia de Santa María tiene a los pies dos discos metálicos resplandecientes como adorno a los remaches de los clavos y un huevo de avestruz, sin embargo el del convento de las monjas carmelitas descalzas no lleva esos remaches y sí tres huevos de avestruz. El de la parroquia de Santa María está restaurado y expuesto para su veneración junto con otros cuadros en un muro lateral, pero no tiene cuadro de la Soledad que haga pareja. Como tampoco tiene el Cristo de Burgos que, procedente del desaparecido convento de frailes franciscanos, se encuentra en la sacristía de la iglesia de la Residencia de Santa Ana; es de Mateo Cerezo el Viejo (Siglo XVII), cuya firma característica se lee debajo de los pies del crucificado; entre otros valores destaca la muy trabajada puntilla del borde inferior de la faldilla, y fue restaurado en 1995. Si todos los cuadros de Medina de Rioseco a los que me refiero en este artículo son de dimensiones que oscilan entre el metro y los dos metros, las de éste son más grandes, pues aproximadamente es de 2,50 x 1,72 cm.

Parecido al de Mateo Cerezo es el situado en la biblioteca en las monjas clarisas, aunque no muy llagado, y con la particularidad de tener en



VIRGEN DOLOROSA. CONVENTO DE STA. CLARA.

la parte inferior a ambos lados ánimas entre llamas; es del siglo XVII. La Soledad, que aparece entre cortinas muy floreadas, está colocado en un claustro cerrado del monasterio, y con la peculiaridad de que en la diadema o cenefa de su corona se lee O GLORIOSA DOMINA. ORA PRO NOBIS: *O gloriosa Señora ruega por nosotros.* En la capilla de la Puerta de San Sebastián le acompaña otro de la Soledad, cuyo manto lleva por abajo sus esquinas atadas formando un lazo. En la sacristía de otro monasterio el de las carmelitas descalzas también la Soledad tiene ese lazo, y hace pareja con un Cristo de Burgos (Siglo XVIII), restaurado el año 2001; ambos cuadros deben ser del mismo autor anónimo por algunos parecidos, además de sus idénticas medidas, como las dos velas encendidas y colocadas en sencillos candelabros que figuran en ambos.

El Cristo de Burgos y la Soledad son una llamada a participar cristianamente en la Semana Santa.

EUGENIO JESÚS OTERINO, C.M.F.
Misionero Claretiano

APUNTES PARA LA HISTORIA DE LA COFRADÍA DE NUESTRO SEÑOR JESÚS DE LA DESNUDEZ

El grupo escultórico de Jesús siendo despojado de la túnica a redopelo, nombre con el que se conocía a la hermandad en la antigüedad, no gustaban varias de las tallas barrocas por lo que, los hermanos decidieron sustituir las piezas secundarias. En junta general de la Hermandad de Nuestro Señor Jesús de la Desnudez o del Señor de la Túnica, de fecha 21 de febrero de 1897, se creó una comisión para encarar la realización de tres nuevas imágenes de «judíos» (como así se reflejó en el libro de actas) terminó sin resultados. Con la renovación de cargos de la directiva en la junta general del 13 de abril de 1900, se nombró un grupo integrado por Policarpo García, Lorenzo González y Teófilo Hernández, para reanudar el deseo de la cofradía. Las negociaciones con el escultor y tallista vallisoletano Claudio Tordera para que tallara los «tres judíos» en sustitución de los existentes, no fructificaron. El 3 de junio de 1900 los comisionados expusieron al resto de miembros las «grandes dificultades», posiblemente económicas, para llegar a un acuerdo con el citado artista.

En 1908 se volvió a plantear la compra. El 17 de abril de 1908 a raíz del ofrecimiento del nuevo hermano Antonio Cazorla de «regalar un Jesús de la Desnudez», se tomó la decisión siguiente: «que el gremio sustituya por otros los judíos del Santo Paso de la Desnudez». Los hermanos Teófilo Hernández y Bruno Merino, aceptaron el cometido de contratar el artista. Para sufragar los costes decidieron «hacer un escote anual hasta satisfacer el completo total de los tres judíos», en dos pesetas mensuales por hermano.

En los años 1909 y 1910 hay un vacío de datos. En el libro de actas no figura el encargo de las imágenes citadas al escultor valenciano Vicente Tena. Tampoco el contrato donde se estipulaban las propuestas artísticas. Sólo se conocen datos del traslado en el Tren Burra (Norte de Castilla, 27 de marzo de 1910), de las imágenes de Jesús, soldado romano y dos judíos, uno de ellos conocido popularmente como el barrena. La Hermandad de Nuestro Señor Jesús de la Desnudez bendijo durante el Sermón de la Pasión del Viernes Santo, en la Iglesia de Santa Cruz, el nuevo paso, desfilando por primera vez esa mañana.

Cabría preguntarse porqué se eligió al valenciano Vicente Tena. Seguramente era conocido de algún hermano o haber sido recomendado por artistas locales como Carretero, al trabajar por aquella época en la remodelación de varios pasos procesionales y se amoldara al presupuesto de la Hermandad.

Poco conocemos de la vida artística de Vicente Tena. Fue un escultor afincado en Valencia, donde debió tener el taller. En 1893 vivió en la entonces denominada calle Danzas número 9 de la ciudad del Turia. De las obras de este imaginero y restaurador, aparte del paso procesional riosecano de La Desnudez, se pueden reseñar el Cristo Atado a la Columna y dos sayones que representan la Flagelación que recibió Nuestro Señor, en 1894; de la talla de Nuestra Señora de las Lágrimas, en 1899. Ambas dependientes de la Hermandad de la Columna. Desfilan procesionalmente en San Fernando (Cádiz) y son veneradas en la Iglesia Mayor de la Isla. La cofradía en reconocimiento al trabajo desarrollado por Vicente Tena le nombró «Hermano Protector». También es conocida la confección de la escultura de San Fernando, siguiendo el boceto de Domínguez Bécquer en 1895, para la iglesia de Dos Hermanas en Sevilla.

Hizo trabajos de restauración en la talla de la Santísima Virgen de los Dolores, de la Hermandad del Santísimo Cristo del Calvario y de la Santísima Virgen de los Dolores, en la ciudad de Mérida, en 1925. En fechas posteriores aparecen trabajos firmados por Vicente Tena, seguramente el hijo conocido del artista, quien llegó a alcanzar prestigio siguiendo la tradición paterna. Entre ellos cabe mencionar la escultura del Santísimo Cristo de los Afligidos, en Ribarroja del Turia (Valencia) de 1941.



PASO «LA DESNUDEZ DE NUESTRO SEÑOR».



EL VÍA-CRUCIS DEL MIÉRCOLES SANTO

Profundizar en el origen de las cofradías penitenciales y procesiones de Medina de Rioseco es complejo debido a los continuos cambios sufridos desde el siglo XVI, momento a partir del cual hay constancia documental de su existencia. Las más importantes son las que actualmente desfilan las tardes del Jueves y Viernes Santo; pero también hay otras menos conocidas, como la del Miércoles Santo, que tienen un encanto religioso diferente a las monumentales.

La procesión al anochecer del Miércoles Santo es de devoción y arrepentimiento del pueblo fiel y de los cofrades ante la presencia de Cristo agonizante representado en el Santo Cristo del Amparo. Se caracteriza por ir recorriendo las catorce cruces del Calvario con penitencia y religiosidad, como acto de gloria final al Triduo que anuncia la crucifixión.

En el año 1940 el entonces alcalde de la localidad y delegado sindical, José Amigo, movido por la devoción de su esposa, Consuelo Vallejo-Nágera, hacia el Cristo del Amparo venerado en el retablo de entrada a la Iglesia de Santa María, instó a los responsables eclesiásticos de la posibilidad de poder realizar una nueva procesión de penitencia el Miércoles Santo. Los trabajadores de la Organización Sindical de posguerra serían los titulares y los encargados de realizar todos los preparativos, custodiar las cruces y de procesionar. Años después, en 1946, fue completada con un opúsculo en donde se recogían los rezos a practicar durante el recorrido por las diferentes calles.

El Vía Crucis por España fue concebido por un laico para ser rezado durante la procesión. Describe las catorce estaciones exhortando a la reflexión y la simbología de la tragedia padecida por Cristo y emulada en las procesiones de Semana Santa. Recurre a imágenes de veneración locales y a peticiones profundas que atañen a sus gentes para invocar directamente la clemencia y la ayuda de Dios.

El propio creador, en uno de sus artículos de colaboración en la primera época de esta revista, hacía la descripción de la procesión de Cristo agonizante como el «paso que avanza entre filas apretadas de penitentes y el rezo sacerdotal de las estaciones resuena en las encrucijadas y vericuetos». Nace con el afán de dar culto a un Cristo que implora dolor y perdón, de esperanza y unión entre trabajadores. Supuso la continuación al proceso de engrandecimiento de la Semana Santa de la Ciudad de los Almirantes iniciado en 1932 con la aparición de la Procesión de las Palmas, del nacimiento de la Junta de Cofradías y poco después surgirá, por los excombatientes, la Cofradía del Santo Cristo de la Paz. Era un momento histórico determinante, de revitalización del culto y de las manifestaciones religiosas.

El Lunes Santo comenzaba con el Triduo al Cristo del Amparo hasta el Miércoles Santo en que, el Vía Crucis salía a la calle, de unos templos en los que los pasos permanecían aderezados



PORTADA DE LA GUÍA DEL VÍA-CRUCIS,
AÑO 1940.



para ser venerados. El orador solía coincidir con el que ostentaba la cátedra de la Semana Santa, aunque también hubo años en los que fueron diferentes para dar mayor solemnidad a la liturgia.

Representantes de las cofradías ataviados con túnica y medalla, devotos alumbrando, varas y banderines iban recorriendo las diferentes calles del casco histórico. Partían de la Iglesia Parroquial de Santa María, al encuentro de las catorce estaciones del Calvario, representadas con cruces de madera, sencillas, austeras y desnudas. La Virgen Nuestra Señora de los Dolores salía a recibir al Santo Cristo del Amparo en el atrio de la Iglesia de Santiago. Allí con Cristo a hombros se rezaba solemnemente la Salve antes de regresar por los Lienzos y Rúa Mayor a Santa María, en donde finalizaba también con el rezo a María. La delicadeza de las túnicas de tela blanca para mantenerlas decorosamente planchadas para el viernes obligó a prescindir del vestuario.

La forma de trasportar varió con los años. Primero se izó a hombros y sin table-

ro, posteriormente la cruz se colocó vertical en tableros proporcionados por otras cofradías y en la actualidad es llevado por tres fieles a hombros y de forma horizontal. El nombre de Cristo del Amparo a esta talla policromada a pulimento de inicios del siglo XVI, se debe al reflejar en el rostro y en los ojos abiertos, el dolor contenido del que se entrega resignado a una causa ajena.

En los años setenta la crisis afecta a las procesiones riosecanas que ven mermar el número de miembros y a tener dificultades para desfilan. La procesión del Miércoles Santo quedó aletargada hasta el año pasado que, a instancia de la Junta de Semana Santa, se recuperó el recorrido tradicional. Se vuelven a colocar las cruces en los lugares de costumbre y los cofrades participan de nuevo, siendo la única procesión en la que representantes de todas las cofradías desfilan juntos sin su imagen titular, vestidos con las respectivas túnicas blancas, moradas y negras.

JESÚS DOMÍNGUEZ VALBUENA



MIÉRCOLES SANTO: VÍA-CRUCIS PROCESIONAL.



Semana Santa
2002

NOTAS SOBRE UN DOCUMENTO MEDIEVAL



PANORÁMICA DE
MEDINA DE RIOSECO.

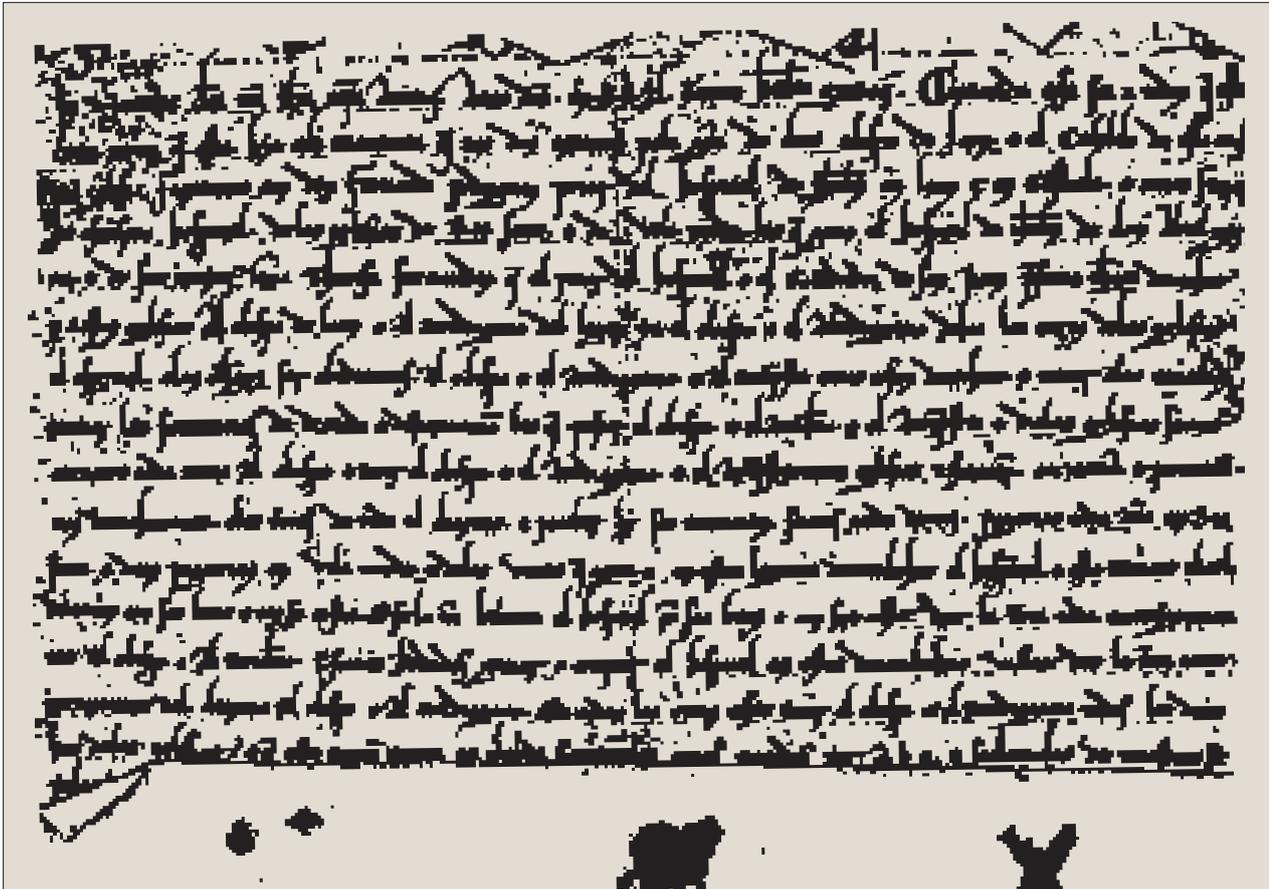
*In Memoriam
Miguel Ruiz*

En primer lugar hay que realizar una breve aproximación histórica a la fecha en que está datado el documento, 1241, pero en la cronología utilizada en esa época en los reinos hispánicos corresponde a 1203. Momento en el que todavía no se ha producido la unificación de los territorios de Castilla y León bajo el cetro de Fernando III el Santo después de un siglo de separación, desde Alfonso VII el emperador (1126-1157), que dio Castilla a uno de sus hijos Sancho y León al otro Fernando. Con Fernando III se produce la unificación. Con él se inicia una nueva modalidad de repoblación, los repartimientos, que favorecieron la acumulación de la tierra en manos de las órdenes militares y religiosas. Fue canonizado por Clemente X (1671).

Hasta ese momento, tanto Rioseco como Torozos habían sido tierras fronterizas entre ambos reinos y, por consiguiente, suelo en frecuente disputa, pues los leoneses habían considerado siempre a la Tierra de

Campos como tierra propia. Fernando II de León llegó incluso a ocuparla. Sancha, hermana de Alfonso VII el emperador, en 1155 era señora de Medina de Rioseco y Urueña, como aparece en un documento del Monasterio de Sahagún. Alfonso VIII, hijo de Sancho de Castilla, ya adulto, recupera la Tierra de Campos y los Torozos con las firmas de la Paz de Castronuño, en febrero de 1181 y de Medina de Rioseco, en marzo de 1181.

Realizada la aproximación histórica es conveniente reseñar el tipo de escritura en el que está redactado el documento. Es conocida como gótica documental, evolución dentro de la historia de la escritura latina de la anterior, la carolina, de unidad geográfica europea (siglos IX al XII). La gótica se caracteriza por un tratamiento anguloso de la carolina y tendrá su influencia, de los siglos XII al XVII, antes de que se imponga la llamada humanística; tipo de escritura que utilizamos en la actualidad. La gótica



CARTA PARTIDA SOBRE DERECHOS ECLESIASTICOS. SIGLO XIII.

documental en Castilla tendrá como base la aparición del papel como soporte y el cambio del latín por el romance, pues el latín quedará relegado a fuentes eclesiásticas.

El legajo reseña cómo Fernando Rodríguez, prior del Hospital de Jerusalén en León, recibió de don Abril García y de su mujer doña Teresa Fernández derechos sobre las iglesias de Rioseco y Valverde (Valverde), sobre las rentas que producían compartidas con don Martino, obispo de León y con el Cabildo. Ambos recibían «senos carneros cada anno», las tercias de todo el diezmo y el producto de lo que den las viñas. El Hospital de Jerusalén debe encargarse de labrar con sus bueyes y a su costa las tierras «ese lo non labrare dar la tercia toda entregamiente al obispo o al arcidia-

gano». En lo referente al resto de propiedades mantienen el obispo y el arciano todos los derechos de las iglesias (de Rioseco y Valverde), «en que esto nunca venga en dubda». Y así lo ratifican mediante los correspondiente sellos.

En conclusión, es un documento llamado de carta partida al consistir en la redacción de dos o más documentos iguales y cortados en ziz zag para verificar la autenticidad al unirse en caso de pleito. De acuerdo entre don Martino obispo de León y su Cabildo y el prior del Hospital de Jerusalén sobre los derechos que emanan de las iglesias de Rioseco y Valverde a compartir a partir de la firma de este escrito.

GONZALO FRANCO REVILLA



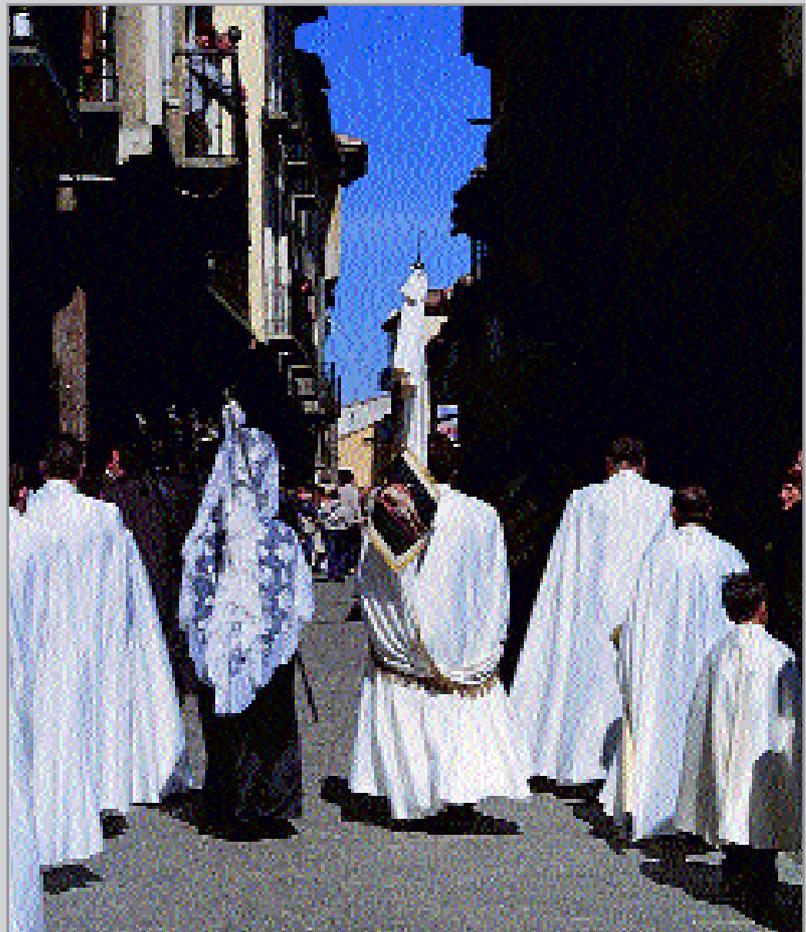
Semana Santa
2002

COFRADES Y RELIGIOSIDAD POPULAR PARA LOS NUEVOS TIEMPOS

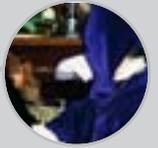
L

La organización religiosa, medieval nacida del Concilio de Trento, provocó en Castilla y en otras partes de España la aparición de las cofradías penitenciales. Por Pascua hacían presencia los grupos de flagelantes que, durante el Jueves Santo y más frecuentemente el Viernes Santo, acompañaban con flagelos y túnicas en la celebración. Dio origen a dos finalidades: una ligada indiscutiblemente a la liturgia y la otra al carácter asistencial. Las procesiones o desfiles forman parte de la liturgia pública de la Iglesia y constituyen ante todo, un hecho religioso de primer orden. Procesionar solos o portando imágenes no tendría sentido si no se comparte la doctrina revelada.

Unida a esta primera y primordial es el hecho de que las primitivas cofradías gozaban de abundante y espléndido patrimonio, fruto de las donaciones, testamentarias, fundacio-



DOMINGO DE RESURRECCIÓN:
PROCESIÓN DE JESÚS RESUCITADO.



COFRADES DEL VIERNES SANTO.

nes pías, etc., cuya orientación era el proveerse de los fondos económicos y materiales suficientes para hacer frente la institución, al culto y sobre todo, a las tareas asistenciales. En el espíritu de las hermandades residía la piedad y la caridad cristianas de forma continuada a lo largo de toda la vida. Este oficio de ser cofrades legado se nos plantea ante el tercer milenio.

«Sorprende el gran número de hermanos penitenciales inscritos en las cofradías, en una ciudad de escasa población. Esto puede deberse a la estrecha relación que hay entre hermandad y familia. Las hermandades de Medina de Rioseco tienen sus cimientos asentados sobre las relaciones de sangre, como ya apuntara en su discurso nuestro presidente honorífico de la Junta Local de Semana Santa D. Fernando del Olmo González, lo que es garantía de presente y también de futuro. Es además la única forma de asociacionismo local consolidada que hoy funciona manteniendo una serie de valores sociales, humanos y cristianos.

La convivencia adquirida de la interrelación de miembros de cada cofradía trasciende de forma nítida y visible más allá del día de la procesión. En ocasiones se magnifican los agentes externos, cuando en el fondo de cada representación o procesión lo que subyace es un trabajo de equipo, el esfuerzo colectivo y desinteresado, de entrega por lograr objetivos comunes sin esperar nada a cambio, tan solo la satisfacción de poder hacer felices a los demás. Desde pequeños los hermanos cofrades aprenden normas de convivencia, a compartir con el hermano y compañero la ilusión por la imagen venerada. Con los años seguirán estando ahí, apoyando y dando ánimos, narrando la ilusión otra forma de compartir la religión.

Lo que no se ve, pero está ahí latente, es ese vecino cada día más cercano, el hermano que asiste a su otro hermano cuando está enfermo o padece algún tipo de penuria, saludarle mencionando su nombre y un sinfín de acontecimientos improvisados. Todo



ello fraguado al amparo de la fe hacia un cristo o una virgen, en esas tardes frías de alumbrada penitencia, de la satisfacción por haber sacado el paso juntos, de dejar esa túnica al niño recién apuntado y de tantas satisfacciones.

«Para muchos de los cofrades, sobre todo los jóvenes, víctimas de una sociedad de consumo y en donde los valores fundamentales residen en el tanto tengo tanto valgo, la hermandad supone un encuentro permanente, con unas reglas y unas normas de comportamiento social y religiosas que ofrecen la posibilidad de madurar y de encontrarse con otras escalas de valores, más importantes que los ofrecidos desde otros ámbitos de la sociedad. La hermandad se convierte en escuela de hombres, desde el momento en que los jóvenes adquieren ciertos compromisos y que en otras esferas no tienen acceso. El trabajo en equipo, la responsabilidad por una tarea común, la participación en una ilusión compartida por toda la hermandad, ante la inestimable mirada de sus mayores, e incluso de sus propios padres, con el que comparten de forma directa toda esta serie de esfuerzos y de ilusiones colectivas. Las hermandades penitenciales flaquean en prácticas de formación moral, de caridad o de penitencia.

«Pero en medio de toda esta reflexión, la faceta religiosa, a menudo poco comprendida por los propios cofrades y desde luego, en agentes externos críticos, obvian los valores que encierran estas instituciones de las que son exclusivos protagonistas los seglares. El relativo abandono al que está sometido el testimonio cristiano de hombres de fe que en otros tiempos caracterizaron a estas organizaciones como motor para poner en marcha su existencia. Participar con la actividad parroquial ha de ser tomado como un reto, como una tarea a cumplir por todos de forma colectiva y generosa.

«Tomar parte de una hermandad o cofradía es adquirir el compromiso, no solo de llegar a sacar el santo paso, sino en ir más allá. Aceptar otras responsabilidades individuales y colectivas asumibles en la convi-

vencia diaria con otros hermanos. Extender y proyectar el compromiso de ser cofrade, como derecho adquirido en el bautismo, para darle naturaleza de vida consagrada, siguiendo la tradición histórica.

El pasado histórico legado ha de proyectarse con vocación de futuro. En los últimos años se ha observado la proliferación de miembros interesados en participar en la vida de las cofradías penitenciales, lo que ha ocasionado ciertas reticencias a la hora de cuestionar si son realmente manifestaciones públicas externas de la fe o procesiones populares folclóricas o etnográficas alejadas del origen constitutivo. Cada especialista en su disciplina lo justificará de una forma diferente. Se trata de un acontecimiento que surgió de los propósitos comunes de unos devotos y que, con mayor o menor celeridad, han perdurado hasta convertirse, como en el caso de Medina de Rioseco, en elemento definidor de un pueblo. Las familias tienen esa pequeña herencia a la que se sienten vinculadas. El emigrante, que hubo de abandonar estas tierras rurales castellanas regresará ese día a las calles de la niñez, porque sabe que son sus raíces y que su gente va a estar allí ese día.

«Las cofradías dan unos valores que otras prácticas no dan. La ilusión por las pequeñas cosas puede llegar a ser efusiva pero cada persona, cada pueblo, cada colectivo no logrará evitar exteriorizar un comportamiento sincero y espontáneo. El espectador que acuda a la Semana Santa de Rioseco no encontrará un desfile ortodoxo de gremios y tallas consideradas de gran valor artístico. Presenciará a lo largo de sus calles angostas y castigadas, la raíz, la expresión colectiva, la antropología de un pueblo que vive por y para su Semana Santa. Encauzar esa expresión tal vez ayudaría a otros intereses pero, sacrificarla por conveniencias aparentes, estaría restando vida y creando unas procesiones artificiales.

JAIME IZQUIERDO AMIGO
Hermano de Jesús Atado a la
Columna y del Cristo de la Paz y
de los Afligidos



*¿Quién podrá contener las lágrimas
viendo a la Madre de Cristo
dolorida junto a su Hijo?*



¡ASÍ SE VIVE LA SEMANA SANTA!

Se acerca, ya llega, hay algo en el ambiente, en el frío, en las lluvias, en el aire..., que nos dice que la Semana Santa está cerca. En el carácter de la gente humilde, en los niños, en el resonar de las campanas que nos invitan a participar de un sentimiento, de una Historia.

Hoy en mi rincón, recuerdo todos aquellos momentos familiares que ocupan un lugar importante en mi memoria.

Momentos, que, curiosamente, tienen de fondo la Semana Santa de un pueblo común pero único, popular, y acogedor, MEDINA DE RIOSECO.

Un pueblo, que a pesar de mi juventud, me ha visto crecer, presencié mis primeros pasos y me acompañó en mi infancia unida a un Símbolo, a un Sentimiento, al SANTÍSIMO CRISTO DE LA PAZ.

Un Símbolo por el que muchos llegamos estos días a Rioseco con unos sentimientos que se encuentran a flor de piel, que nos hacen llorar y reír a la vez.

Durante el resto del año, la amistad, el cariño, el amor... son una parte importante de la vida, pero en estos días, sobre Rioseco se asienta una nube de EMOCIÓN, RECUERDOS, LA HISTORIA DE UNA VIDA.

Año tras año, volvemos aquí para ver a la familia, recordar a los que ya no están pero que en estos días despiertan y viven también

en cierta manera estos días tan especiales, y vemos también a las nuevas generaciones, vemos cómo los más pequeños siguen nuestros pasos con sus túnicas y crucifijos y miran con una cierta extrañeza a su alrededor sin entender muy bien todo aquel alboroto que se vive en la Calle Mayor, no entienden por qué el nerviosismo se nota un poco más al acercarnos al Ajújar, o por qué la gente se apelotona en el Corro de Santa María... haga frío o llueva.

Y cómo van a entenderlo, si también para nosotros es algo difícil de explicar.

En casa, los días anteriores se vive un ambiente de recuerdos y es que vuelven a nuestra memoria aquel año en el que el primer nieto sacaba el paso, o cuando el Abuelo servía el paso, y la emoción que todo ello conlleva, o cuando los mayores cuentan historias de años anteriores.

¿Quién no ha oído en la calle los Vivas a una Imagen, o no se ha emocionado al ver ensayar a las bandas, cuando se pasean a ritmo de corneta y tambor con tanto orgullo de pertenecer

a una determinada cofradía y pasión que las notas musicales suenan más y más fuerte para que el sonido de otra banda no ahogue el suyo?

¿Quién no ha mirado a los balcones de la calle Mayor cuando pasa el Cristo de la Paz rozando los barrotes escuchando de fondo las órdenes del «cadena» y los suspiros de los hermanos cofrades?

¿No es emocionante ver a la gente desde los balcones tocando las delicadas y lánguidas manos de Cristo?

¿Quién no ha mirado el hombro enrojecido del hermano portador del paso?

Yo no entendía muy bien por qué la casa estaba revuelta y las túnicas colgaban de las lámparas y las mantillas se desempolvaban esos días junto con los crucifijos a los que se les intentaba sacar brillo para que *lucieran* en la noche.

Incomprensible, hasta que un día, yo formaba parte de todo ese espectáculo y me emocioné cuando aquel Viernes Santo, un grupo de hermanos se arrojaban alrededor del paso y al grito de «¡Oído!», la



PROCESIÓN DEL VIERNES SANTO: PASO DEL SANTO CRISTO DE LOS AFLIGIDOS.

adrenalina corría por mi interior y por todos los que años tras años gozamos con ese momento y tenemos la suerte de vivirlo.

En Rioseco, los niños crecen viendo cómo sus padres y abuelos se visten año tras año con sus túnicas blancas o moradas, y es emocionante para un padre poder llevarlo, por primera vez a la procesión siguiendo los pasos que un día también para él fueron los primeros en esta Semana Santa Riosecana.

Con este hecho, el nombre de una familia quedará impreso con letras de oro en la Historia de una Cofradía, y así, de padres a hijos, la Semana Santa no morirá.

Estos, son recuerdos que en todas las familias ocupan un lugar importante, tanto, que he querido escribir en este relato, mi vivencia de la Semana Santa, pero creo, que también la de todo un pueblo hermanado estos días.

Yo no conocí a mis abuelos, pero gracias a que

ellos inculcaron en mis mayores esos sentimientos hacia el Cristo de la Paz, yo ahora puedo sentir lo que siento, y quiero agradecerse, allí donde estén.

Es difícil plasmar en un folio aquello que me evoca la Semana Santa de Medina de Rioseco, pero creo que si no fuera así, los sentimientos no serían tan profundos. Y es que para mí, no es Semana Santa si no lo vivo en Rioseco.

PATRICIA OLMEDO RODRÍGUEZ
Cofrade del Santo Cristo de la Paz
y del Santo Cristo de los Afligidos



HISTORIA DE LA VERÓNICA

¿Q

uién es la Verónica en la Iglesia? Mirando los Evangelios Canónicos, la historia de la Verónica no consta. Sólo en el Evangelio de San Lucas (28, 27) aparece: «Seguíale gran muchedumbre de pueblo, y de mujeres, las cuales se deshacían en llantos y le plañían». ¿Aquí estaba la Verónica?

Si leemos los Evangelios Apócrifos, (apócrifos: Dícese de todo libro que, atribuyéndose a autor sagrado, no está incluido en el canon por no constar que ha sido inspirado por Dios. Es apócrifo, por tanto, todo libro que diciéndose inspirado, no lo ha sido en realidad, aunque corresponda, en cuanto a su origen, a la época que describe, es decir, que históricamente no sea una falsificación), vemos algunas citas donde aparece el nombre de Verónica.

Algunos de estos Evangelios se escribieron en las postrimerías del S. II. El resto datan del S. IV. Por ello reflejan a maravilla el sentir de aquellas primitivas comunidades cristianas acerca de Jesús, de su persona y de su familia. Este hecho puede ser portador de tradiciones orales.

Estos Evangelios Apócrifos describen a la Verónica como una mujer que padecía un flujo de sangre durante 12 años, y que tocando la orla del manto de Jesús cesó la hemorragia.



LA VERÓNICA. DETALLE.



En otro episodio de los: APÓCRIFOS DE LA PASIÓN Y RESURRECCIÓN: *Muerte de Pilato, el que condenó a Jesús*, describe a la Verónica como una mujer que llevaba muy mal el verse privada de la presencia de Jesús. Para que cuando no pudiera gozar de su presencia, iba a mandar hacer un retrato y así consolarse a lo menos con la figura de su imagen. Cuando iba a llevar el lienzo al pintor, el Señor salió a su encuentro y la preguntó dónde iba; al manifestarle su propósito le pidió el lienzo y se lo devolvió señalado con la imagen de su rostro.

En los capítulos del XXII al XXXIV del: APÓCRIFO DE LA PASIÓN Y RESURRECCIÓN: *La venganza del Salvador*, narran cómo el Emperador de Roma, Tiberio, aquejado de lepra, mandó a Velosiano en busca de Cristo para que fuera a su presencia y le curara. Enterado Velosiano de que una mujer, llamada Verónica, tenía la faz o efigie del Señor, mandó enseguida que fuera

llevada a su presencia. Cuando consiguió esa faz se presentó ante Tiberio que adorándola quedó limpio de su enfermedad.

EN EL VÍA CRUCIS, EN LA ESTACIÓN SEXTA: *Jesús encuentra a la Verónica*: la Iglesia al ver que estos detalles están tan íntimamente compenetrados con nuestra manera de sentir, se ha resistido a reconocer que no descansa sobre un fundamento histórico, pero sí a unas tradiciones orales y el sentir de las primeras comunidades cristianas.

Con todos estos fundamentos, y queriendo un paso continuación de Jesús Nazareno de Santiago, mi hermano Ramón (q.e.d) quiso agrandar y engrandecer la Semana Santa de «su pueblo».

Y yo, cumpliendo un deseo suyo, de que escribiese sobre la historia de la Verónica, quedo satisfecho con el deber cumplido.

JOSÉ PÉREZ DE SANTIAGO





*Quando tú me mirabas,
su gracia en mí tus ojos imprimían.*

CAMINAS NAZARENO DE SANTA CRUZ. AÑO 2002

Jesús Nazareno promulga algo altamente valioso y complejo. Caminar junto a su paso cada Jueves Santo, con un ejercicio interior y callado en lo profundo del corazón, facilita llegar a comprenderle en toda su magnitud. Que no es tarea sencilla.

Sólo, cuando el alma alcanza su madurez y se limpia el corazón de rencores y venganzas, nos vamos acercando a Él para entenderle en plenitud. De otra forma, quizá no resulte fácil asimilar el legado que Jesús Nazareno de Santa Cruz transmite a través de esta impresionante talla debida a Juan de Muriategui (s. XVII).

Caminas Nazareno y cargas con una pesada Cruz no merecida. Y eclipsas el dolor de tu rostro sobreponiéndolo con un mensaje de Amor, Entrega, Comprensión y Perdón, sin exigencias ni condiciones. ¡Mirad de nuevo su faz, fijaos en su mirada, no cabe más en su rostro!

Caminas Nazareno hacia el Gólgota. El momento es crítico y uno de los más importantes de tu mensaje, nada fácil de entender a la primera y más valioso que todo lo imaginable. El momento es crítico, Nazareno, porque todavía no te has desprendido de todo lo de esta tierra. Aún te queda la túnica y te queda el Cirineo (según dicen, labrador; y encargado nada menos de ayudar al Redentor). Es crítico el momento porque aún puedes aligerar más tu ya reducido equipaje, puedes desasirte más, puedes sufrir más, y vas a ello.

Caminas Nazareno y nos indicas dónde está el camino, nos dices que la ocasión de vivir sirve –como ninguna otra– para aprender a abrazar al que sufre, al hambriento, al pisoteado por la injusticia y al que no sabe querernos. La felicidad de la que Tú hablas radica en no pedir cuentas a nadie (que tus cuentas no son las del César) y en aprovechar la oportunidad de saber estar ahí, donde nos toque estar. El lugar que Tú ocupas, Nazareno, no se muestra apetecible

para nadie; por eso lo has elegido, para que pueda servir de referente en nuestros momentos duros.

Caminas Nazareno y se acerca el final que Tú conoces desde siempre, donde tu Amor quedará culminado.

Como cada Semana Santa, Medina de Rioseco vuelve a corporeizar la inmensa belleza de sus procesiones, y a dejar profunda huella de Fe entre quien allí se acerca para vivirlo. Todos los cofrades conocen bien que portan con ello una tradición sublime y sagrada. Cada año, en cada paso, sólo un hermano

–quizás por una vez en su vida– tiene el honor de tomar la vara para servir su paso.

Este año *Jesús Nazareno camina* de nuevo junto a sus cofrades de Santa Cruz, y me cabe la dicha de ver que el mayor de mis hijos sirve este paso. Entre los hermanos, el Nazareno tendrá a los hijos de Cándido y Aurora. Y los nietos también estarán todos, todos, todos gracias a Dios.

CARMEN COSTILLA RODRÍGUEZ



JESÚS NAZARENO DE STA. CRUZ.
JUAN DE MUNIÁTEGUI, S. XVII.
PROCESIÓN DEL JUEVES SANTO.

CINCUENTA AÑOS DE DEVOCIÓN AL SANTO CRISTO DE LA PAZ Y DE LOS AFLIGIDOS

Han pasado ya cincuenta años desde que el Santo Cristo de la Paz salió por primera vez la noche de Miércoles Santo. Esa imagen que tanto impresiona por el imponente tamaño y por reflejar fielmente la anatomía del castellano curtido con la esperanza de tiempos de felicidad, sirvió a un grupo de amigos para fortalecer el culto común cristiano y dar origen a una nueva cofradía. Hoy se ha convertido en una de las más numerosas de cuantas procesionan, en una etapa de rechazo al compromiso y en la que, la mujer cofrade forma parte activa de la Pasión. De aquellos devotos que desfilaron por primera vez, allá por 1952, con la túnica de tela marrón y capa morada con capirote, son pocos los que quedan para celebrar sus bodas de oro, en lucha permanente por combatir el peso de los años. Paradoja si lo cotejamos con la aparición, el Domingo de Ramos de aquel mismo año, de la cariñosa Borriquilla capitaneando la inocencia de unos niños a los que la cofradía les irá infundiendo nuevos valores humanos. En esta edición, la Entrada Triunfal de Jesús en Jerusalén engalana la Semana Santa de la Ciudad de los Almirantes.

La fundación de la Cofradía del Cristo de la Paz, venerada en la Iglesia de Santa Cruz, se remonta a principios del siglo XVIII cuando un grupo de hidalgos riosecanos decidió unirse para manifestar públicamente la fe, lo que motivó el ser conocida como el «Cristo de los Hidalgos». El poste-

rior nombre «de la Paz» se debió a que fueron personas que participaron o permutaron, como era costumbre por rango social, las armas a cambio de un estipendio pecuniario para financiar un sustituto en la Guerra de Sucesión.

La joven cofradía no fue ajena a la crisis religiosa ilustrada, junto con las archicofra-



SANTO CRISTO DE LA PAZ.
COFRADÍA DEL MISMO NOMBRE. PROCESIÓN DEL VIERNES SANTO.

días de la Vera Cruz, Quinta Angustia y Pasión de Medina de Rioseco. Con la Guerra de la Independencia y la pérdida de población masculina las cofradías se segre-



garon, dando origen a diferentes hermandades independientes, a finales del siglo XIX, que son las que han perdurado hasta la actualidad. De la Cofradía del Santo Cristo de la Paz se desconoce la evolución hasta mediados del siglo veinte en que se fundó de nuevo.

En 1951 y a propuesta del arcipreste y párroco de Santa Cruz, Don Sergio Martín, los excombatientes de la Guerra Civil revitalizaron la hermandad, desfilando al año siguiente, el 9 de abril de 1952, en la procesión del Miércoles Santo y una vez finalizado el Triduo Penitencial en la Iglesia de Santa Cruz. El tablero fue realizado en Villanueva del Campo por el artesano carpintero Arsenio Legido. Para maniobrar por las angostas puertas se le dotó de un ingenioso mecanismo que permitió bajar la cruz. En el año 1954 y como consecuencia del cierre al culto de la Iglesia de Santa Cruz, la venerada imagen se trasladó a la Iglesia de San Francisco y se adelantó temporalmente el desfile al Martes Santo. En 1958, ya en el templo de Santiago, se unió a la procesión del Jueves Santo, seguido a la Desnudez. Una década después apareció con la túnica blanca, pero conservando el distintivo color morado para el cingulo y el cordón del crucifijo. Incorporó el paso, venerado en el Convento de San Pedro Mártir, del Santo Cristo de los Afligidos, en 1969, y pasó a desfilarse el Viernes Santo por la tarde desde la parroquia de Santa María.

En los años setenta se produjo un importante aumento del número de miembros hasta llegar a los trescientos hermanos en la actualidad, pudiendo crear una banda de cornetas y tambores. El reglamento primigenio se cambió para adaptarle a los principios que rigen la nueva sociedad cristiana y los conjuntos procesionales tuvieron que ser sometidos a delicados y costosos procesos de restauración. La talla barroca de 2,14 por 1,83 presentaba, hasta 1999, un agrietamiento lateral y

varios transversales, provocados por las fuertes tensiones a que está sometido y por las oscilaciones del transporte. La policromía tenía manchas de cera, oscurecimiento y parcial desprendimiento del pigmento. La cruz de madera tuvo que ser sustituida ante la imposibilidad de corregir la desnivelación. El tablero y los faroles sufrieron leves modificaciones estéticas.

El año pasado se procedió al encargo de un nuevo tablero, en sustitución del realizado por el riosecano Julio Carmanzana, al tener una curvatura aguda, concluyendo la restauración integral iniciada en 1995, del Santo Cristo de los Afligidos. Albert dio forma al tablero tomando como base el primitivo y similar al del otro conjunto escultórico.

ANTONIO FERNÁNDEZ REDONDO
Hermano del Cristo de la Paz

JESÚS DOMÍNGUEZ VALBUENA
Historiador

REGLAMENTO

En la Ciudad de Medina de Rioseco, a trece de Mayo de mil novecientos cincuenta y uno. Reunidos en el Salón del Ayuntamiento y presididos por el Sr. Arcipreste y Párroco en Santa Cruz, Lic. don Sergio Martín y Martín, nos hizo saber el deseo de unos cuantos vecinos de esta Ciudad que, siguiendo la tradición piadosa de sus mayores, descaban fundar la Cofradía del Santísimo Cristo de la Paz, cuya imagen es muy venerada en uno de los altares de dicha iglesia de Santa Cruz; y al mismo tiempo que daban culto a Nuestro Señor Jesucristo que lleva por título el CRISTO DE LA PAZ, podían contribuir al mayor esplendor de nuestra Semana Santa, y para ello cuantos dieren el nombre a esta Cofradía se comprometen a cumplir el siguiente Reglamento que se somete a la aprobación de Nuestro Excelentísimo y Reverendísimo Prelado Dr. D. José Souto Vizoso, por la gracia de Dios Obispo de Palencia.

Artículo 1.º Los que deseen ingresar como hermanos de esta Cofradía, deben ser representados por un hermano que le enterará de las obligaciones que tienen que cumplir.

Art. 2.º Para el ingreso en esta Cofradía debe el aspirante gozar de buena conducta, moral y religiosa, cum-

A LA MEMORIA DE D. SERGIO MARTÍN, Arcipreste y Fundador de la COFRADÍA DEL SANTO CRISTO DE LA PAZ

EVOCACIÓN

Recuerdo, ¡Oh Santo Cristo!
cuando por primera vez
cofrades emocionados
con ilusión y más fe
cargando sobre sus hombros
atravesando el dintel
aparecen en el atrio
de la Santa Cruz (iluminado muy bien).
su imagen bella, serena
majestuosa a la vez
lleva los brazos abiertos
diciéndonos a todos, ven.

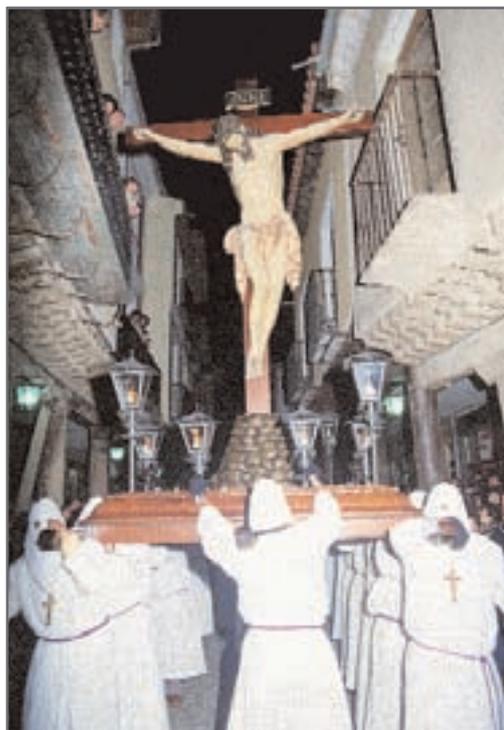
Era una noche tan clara
«ni el viento osó aparecer»
todos hermanos rezaban
y cantaban a la vez.
Caminaban por la Rúa
en perfecta procesión
y el pueblo lo contemplaba
pidiendo, Señor, perdón.

Medio siglo ya ha pasado
desde ese Miércoles Santo
pero no sólo este día,
siempre te han procesionado.
En lunes, también el martes
de la Semana mayor,
en la del Mandato, el Jueves,
¡es el día del Amor!

Hace muchos años ya
que salen en Viernes Santo
a la Virgen Soledad
acompañan en su llanto.

Capa morada estrenaron,
vestían de penitencia,
túnica negra llevaron,
de luto era su presencia,
hoy con el sudario blanco
anuncian ya la alegría
del Señor Resucitado.

Hija y novia de fundadores yo era
esposa y madre después,
y ahora abuela de Cofrades
mi mayor orgullo es.



VIERNES SANTO: SANTO CRISTO DE LA PAZ.

Cristo de los Afligidos
Santo Cristo de la Paz
que esta Cofradía sea
un ejemplo de hermandad.

Por los que nos precedieron
y están en el más allá
pedimos que a tu derecha
gocen tu Paz Celestial.

Que sepamos perdonar
siempre que nos hagan mal
y no consintamos nunca
que a nadie le falte el pan
no sólo el de la comida
sino el de nuestra amistad,
con frecuencia recibamos
el maná de tu Manjar
y así felices podamos
un día morir en paz.

FRANCISCA DEL VAL

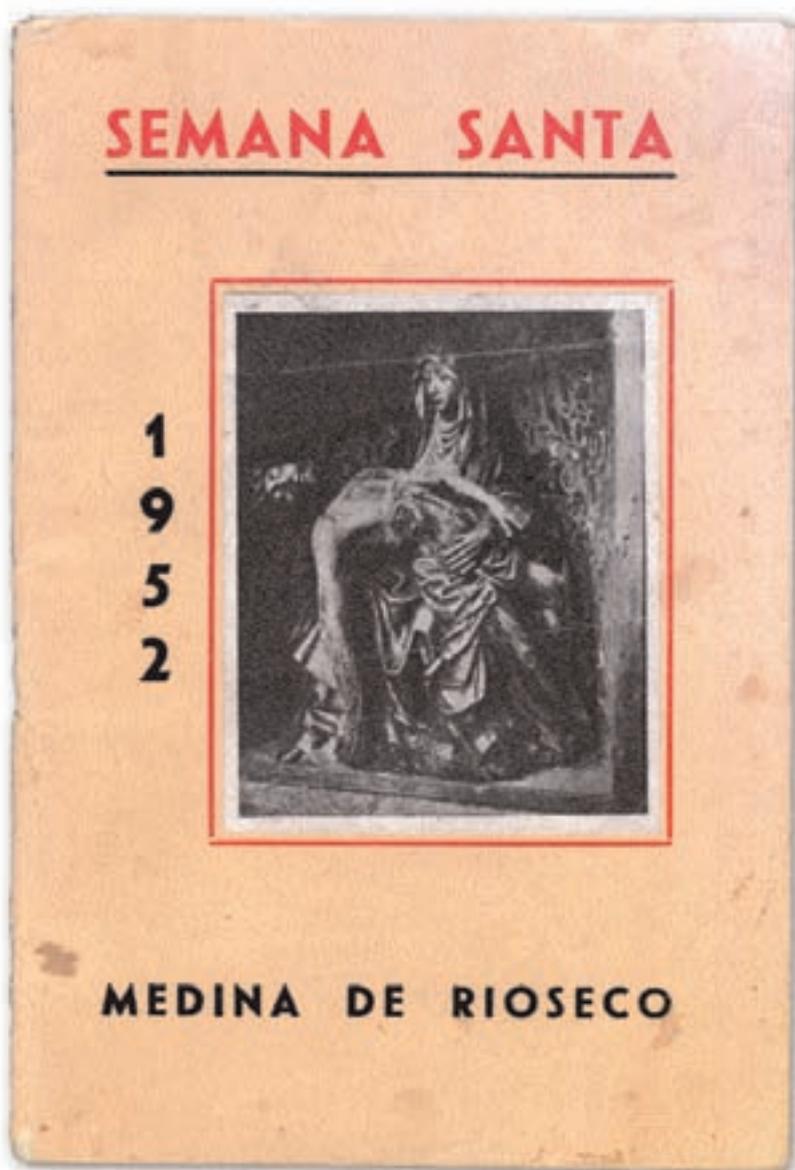


*Vio a su dulce Hijo
muriendo desolado.*



Semana Santa
2002

EL NUEVO PASO DE LA BORRIQUILLA



Fue la entrada triunfal en Jerusalén, la única manifestación de realeza terrena a la que Jesús no se opuso; antes bien la facilitó, con íntima satisfacción de sus discípulos –bien que con distinto fin del por ellos perseguido– cuando a

la vista de Bethfagé les ordenó que le trajeran el asnillo que nada más entrar encontrarían atado, y «sobre el que ningún hombre cabalgó jamás».

El momento elegido de propósito por el Señor para esta única apoteosis, en lo

humano, era sin duda el más indicado, ya que la Ciudad Santa rebosaba de peregrinos que llegaban a celebrar la Pascua, los discípulos hacía mucho tiempo aguardaban la ocasión de manifestar al Maestro su adhesión fervorosa, y el pueblo, que había sabido el milagro operado con la resurrección de Lázaro, era natural que diera expansión a sus sentimientos de admiración y viera en Cristo al Mesías y le aclamara como el representante del reino de David. Pero entre toda esta turba pululaban también los enemigos, que atisbaban la ocasión propicia de apoderarse de Jesús y cumplir sus deicidas intenciones y nada tiene por ello de extraño, que contrariados en ellas, buscaran pretextos para acallar las incesantes aclamaciones de la multitud a las que en todo momento dieron especial color los gritos de verdaderas bandadas de niños, que con esa espontaneidad tan suya, entonaron los «Hosannas al Hijo de David», como dice un historiador: «en las mismas narices de los escribas y sumos sacerdotes» que tan contrariados habían de oírles.

Ello sucedió de modo especial a la entrada del Templo. Los chiquillos irían desde el principio pegaditos



al asnillo (que era en Palestina la cabalgadura de las personas notables) en que Jesús iba montado, haciéndole una guardia tan entusiasta y sincera, como correspondía a la predilección que El había mostrado siempre por los pequeñuelos, y... entonces, dice San Mateo, que fue cuando molestos los escribas y sumos sacerdotes, por tanto grito de triunfo, se atrevieron a protestar y dijeron a Jesús: ¿Oyes lo que éstos dicen? y una vez más el Señor, a la par que ensalza el valor de la inocencia de los niños, da una severa lección a sus enemigos: Sí. ¿No leisteis nunca –les dice– «De boca de los muchachos y de los niños de pecho sacaste alabanzas»? y claro es que resulta concluyente el razonamiento del historiador de Cristo a quien sigo, si aquellos niños eran quienes alababan a Dios, sin duda que los protestantes eran los enemigos del propio Dios.

Traigo todo esto a colación para que, aunque de modo incompleto, se dé el lector cuenta del porqué se ha atribuido siempre especialísima intervención a los niños en la procesión del Domingo de Ramos, con que la Iglesia Católica sigue conmemorando la entrada triunfal de Jesús en Jerusa-

lén, y por qué son los pequeños quienes acompañan al Paso que lleva la principal representación de aquel episodio evangélico.

Por eso nada tiene tan poco de extraño, que Rioseco que cada día procura colocar sus cortejos procesionales a mayor altura, así



artística como religiosa, sienta hoy la satisfacción de contar con el «Paso de la Borriquilla»; verdadera obra de arte y gusto que este año figurará por primera vez en nuestra Ciudad entre las que tanto contribuyen al esplendor de los cultos de la Semana Mayor.

No está de más que los niños que así recibieron a

Jesús a las puertas del Templo y sin duda con El penetraron hasta el atrio interior donde les era dado llegar, nos sirvan de ejemplo para entrar con ellos y alabar también al Señor, con el mismo espíritu que mereció de sus divinos labios elogio tan extraordinario, pero quizá convenga también que recordemos que no sólo hubo niños en el recibimiento en Jerusalén y que todos contribuyeron a hacerle como merecía. «El que viene en el nombre del Señor» y que bien podríamos empezar por ayudar a esos niños que con sus sacrificios y ahorros bajo la dirección del Sacerdote, aunque sus débiles fuerzas no hayan podido llegar a consumir la obra, que pende en su terminación de nuestra generosidad.

Si en lo uno y en lo otro, nos hacemos como los niños, no cabe duda que habremos dado un gran paso hacia nuestro mejoramiento que será el de todos.

POR UN FELIGRÉS

Textos e ilustraciones extraídos de la revista de Semana Santa de Medina de Rioseco. 1952.



Semana Santa
2002

SEMANA SANTA: PATRIMONIO Y TRADICIÓN

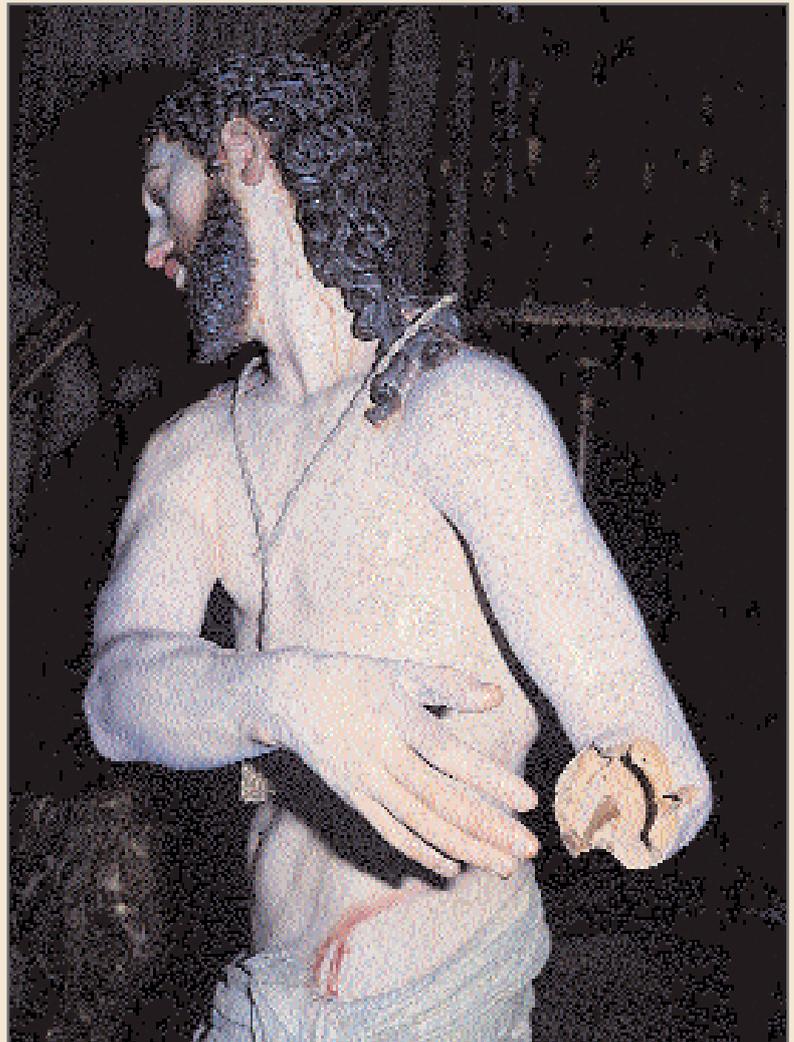
El pasado año, la Junta Local de Semana Santa, organizó un ciclo de conferencias que se celebró los días 28, 29 y 30 de marzo, bajo el título «Semana Santa: Patrimonio y Tradición».

La gran aceptación e importancia de estos actos dejó clara la preocupación de los riosecanos por conocer y conservar el rico patrimonio histórico y artístico de esta celebración.

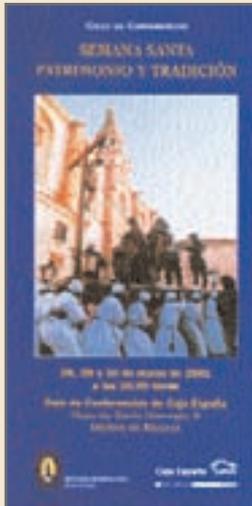
La conferencia «*Tradiciones penitenciales en Medina de Rioseco: entre el rito y el mito*» impartida por los historiadores Virginia Asensio Martínez y Ramón Pérez de Castro, abordó el tema de la Semana Santa desde el punto de

vista histórico y antropológico. Se analizó el cambio producido en la forma de entender los ritos penitenciales, acercándonos la tradición, cómo ha evolucionado y cómo los riosecanos han reinventado esas tradiciones para convertirlas en una serie de mitos que seleccionan solo una parte del pasado. Llevar los pasos a hombros, el pardal, las relaciones y luchas entre las cofradías desde el siglo XVI y el proceso de gremialización que sufrieron en el S. XVIII son algunos de los puntos que se presentaron en la conferencia.

También se expuso el problema de la autoría de los pasos y se repasaron y analizaron estudios de diferentes historiadores



SANTO CRISTO DE LA FLAGELACIÓN.
DETALLE DEL PROCESO DE RESTAURACIÓN.



(Jesús Urrea, J. J. Martín González, E. García Chico, Julia Ara Gil...) acerca de imágenes como La Dolorosa, La Piedad, El Nazareno de Santiago o El Cristo de la Pasión.

El segundo día se proyectó una procesión de 1978 y tres NODOS de los años 1947, 1961 y 1965. En ellos se podían ver los cambios producidos

en nuestros desfiles, en los conjuntos escultóricos, en el número de cofrades e incluso en el propio escenario de estas procesiones (casas hoy desaparecidas, iluminación de las calles...).

Por último en la Mesa Redonda *«Pasos Procesionales: ¿la conservación de la tradición o la conservación de la obra de arte?»* presentada y moderada por la restauradora Cristina Escudero Remírez, y en la que intervinieron la directora del Centro de Conservación y Restauración de Bienes Culturales



de la Junta de Castilla y León Carmen Pérez de Andrés y las restauradoras Luisa Pérez Rodríguez, Gloria Martínez González y Cristina Gómez, se pusieron de manifiesto los problemas que presentan habitualmente las imágenes. Los cambios climáticos, la humedad excesiva, los ataques de xilófagos, los repintes son tan solo una pequeña parte de estos problemas.

Los factores de riesgo son aún mayores durante su recorrido por las calles. Es frecuente la apertura de grietas, golpes, roturas especialmente en elementos de sujeción, descolados, anclajes inapropiados, colocación indebida de los mantos mediante chinchetas o clavos, etc.).

Se llevó a cabo un análisis de los problemas de este tipo encontrados en las restauraciones de la Crucifixión, La Flagelación y La Piedad, planteándose ante todo ello si se deben sacrificar o no, determinadas tradiciones como bailar los pasos o la rodillada.



VIRGINIA ASENSIO MARTÍNEZ



Semana Santa
2002

HERMANDAD DE LA ORACIÓN DEL HUERTO



JUEVES SANTO: PASO DE LA ORACIÓN DEL HUERTO.

Durante la Semana Santa la cofradía de la Oración del Huerto procesionó la recientemente restaurada imagen del Ángel Anunciador de la Pasión. Escultura policromada de tamaño natural, anónima, perteneciente a la Escuela Castellana del XVII, es homónima de las pertenecientes a los pasos de Valladolid, Medina del Campo y Nava del Rey con los que guarda un gran parecido, se encontraba en un lamentable estado de conservación, desmereciendo ante el res-

to de obras de nuestra incomparable Semana Santa. Las múltiples y negativas intervenciones realizadas unas veces, el abandono en otras, lo que hizo que fuese retirada de procesionar durante décadas, habían hecho que se llegase incluso a pedir su sustitución definitiva por otra imagen de nueva talla.

Tras la eliminación de varios repintes y suplementos de madera de época sin concretar, se optó por respetar la policromía más antigua, que es la que luce en



estos momentos. La pátina primitiva se conservaba casi en su totalidad.

La estrellada bóveda gótica de la Sacristía de Santiago, que magistralmente trazara el cántabro Rodrigo Gil de Hontañón, fue testigo del acto de entrega a la Junta Directiva de la Oración del Huerto de la talla del Ángel de dicho Paso, estuvo encargado de la misma el Jefe de Servicio Territorial de Cultura don Eduardo

Montes, acompañado del Gerente del taller restaurador don Fernando Gallardo. Estuvieron presentes el Alcalde de la ciudad don Artemio Domínguez González, el Presidente de la Junta de Semana Santa don Andrés San José de la Fuente, concejales del Ayuntamiento, numerosos hermanos de la Cofradía y riosecanos que no quisieron perderse la esperada llegada de la obra hasta llenar el recinto. En

tan incomparable marco lucía su fuerza barroca con el máximo esplendor, y no hubo más que felicitaciones recíprocas sobre lo acertado de un resultado que justificaba sobradamente el mantenimiento de una talla de cuatrocientos años y de indudable valor artístico, una vez recuperado su original estado.

LA JUNTA DIRECTIVA DE
LA ORACIÓN DEL HUERTO



ÁNGEL DEL PASO DE
LA ORACIÓN DEL HUERTO. RESTAURADO.



Semana Santa
2002

RESTAURACIÓN DE LA IMAGEN DE JESÚS ANTE PILATOS

PASO DEL ECCE-HOMO



ANTES DE LA INTERVENCIÓN.



DESPUÉS DE LA INTERVENCIÓN.

Descripción: Se trata de una escultura de vestir formada por un bastidor de madera de pino, cara, manos y pies, en actitud de sentado.

Soporte: Madera de pino, con ataque de xilófagos, pequeñas grietas producidas en las encoladuras de las maderas, una en frente y otra en el pie izquierdo.

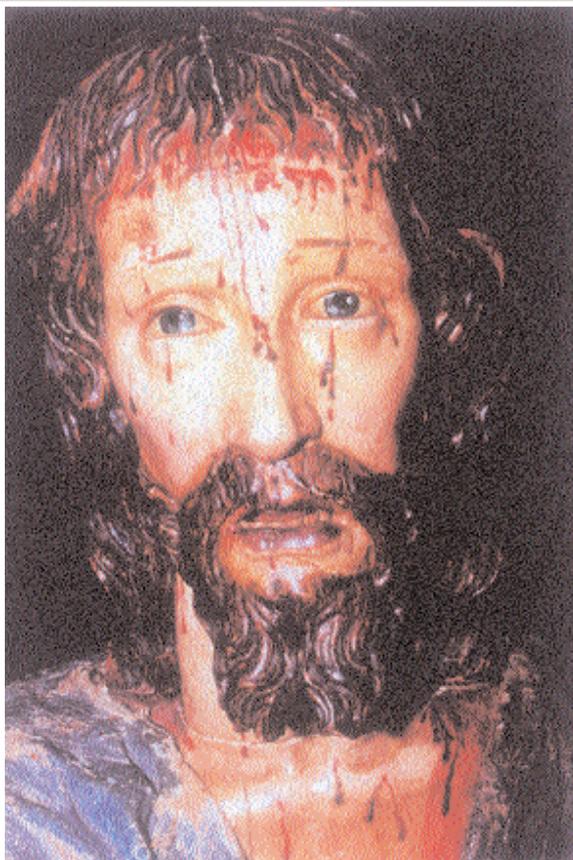
Preparación: A base de yeso y cola animal, buena adherencia y muy pocas pérdidas.

Película pictórica: Policromado al óleo y bruñido a la tersa. Presenta pequeñas faltas repartidas por toda la escultura. En general presenta suciedad adherida y una gruesa capa de barniz goma laca, deteriorada por oxidación.

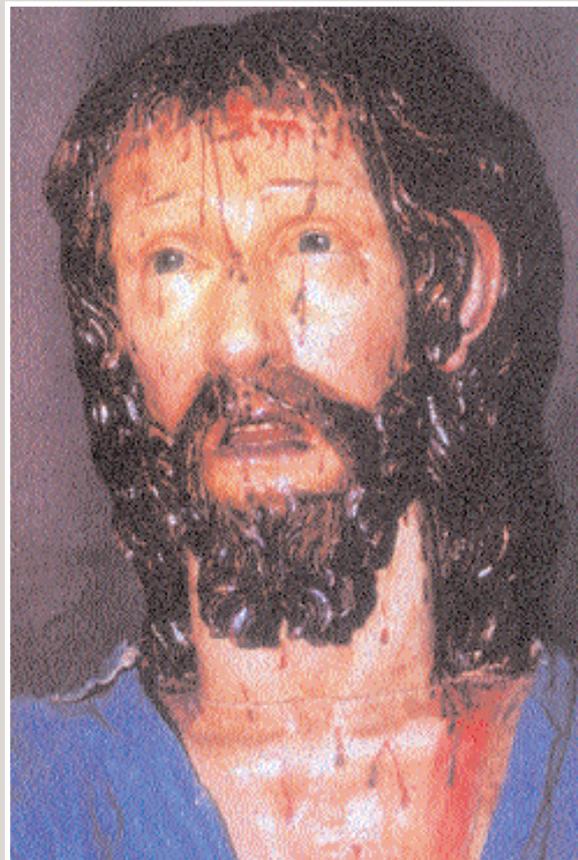


TRATAMIENTO REALIZADO

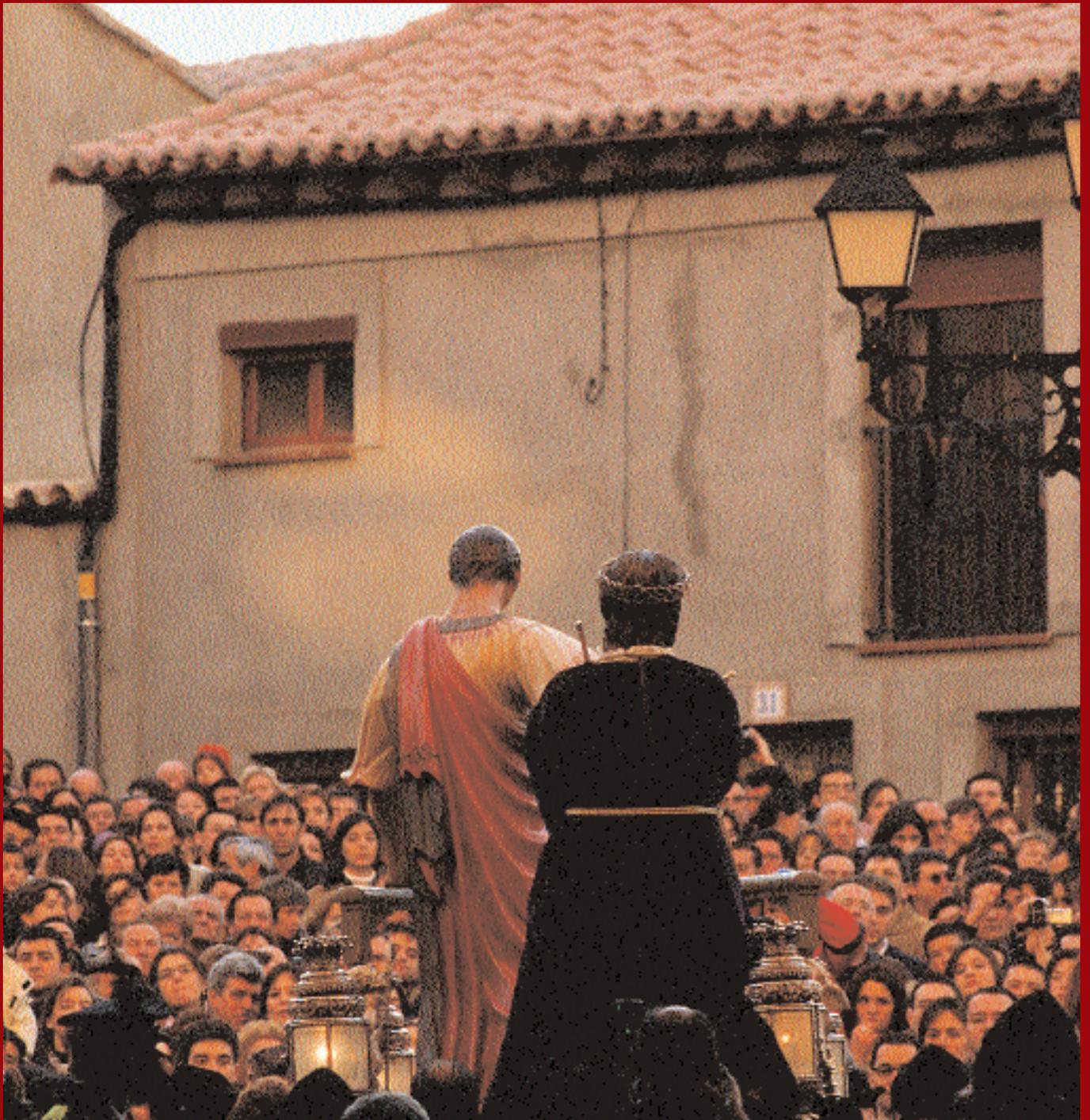
1. Traslado a nuestros talleres, previa protección de la capa pictórica.
2. Consolidación del soporte a base de resina acrílica (Paraloid B-72).
3. Tratamiento de desinfección y desinsectación del soporte con Xilamón doble.
4. Consolidación de los estucos y asentado de la policromía con colas animales y resinas.
5. Limpieza de la policromía y retirado de barnices oxidados, combinando métodos químicos y mecánicos. Se empleó básicamente una disolución de alcohol isopropílico a partes iguales con white spirit.
6. Reintegración con resina epoxi de dos dedos del pie izquierdo y tratamiento de grietas. Se sustituyó el cajón de madera donde se asienta. Se la añadió un suplemento de madera en la espalda y otros en los hombros, para que le asentara mejor el manto.
7. Retoque con acuarela de los dos dedos añadidos del pie, grieta de la frente y grieta del pie izquierdo, se decidió conservar y pintar la tela de lino original que sirve como protección de los mantos.
8. Barnizado de protección con Paraloid B-72 al 5% en nitro.



ANTES DE LA INTERVENCIÓN.



DESPUÉS DE LA INTERVENCIÓN.



Porque vuestros nombres están escritos en el cielo.



EFEMÉRIDES

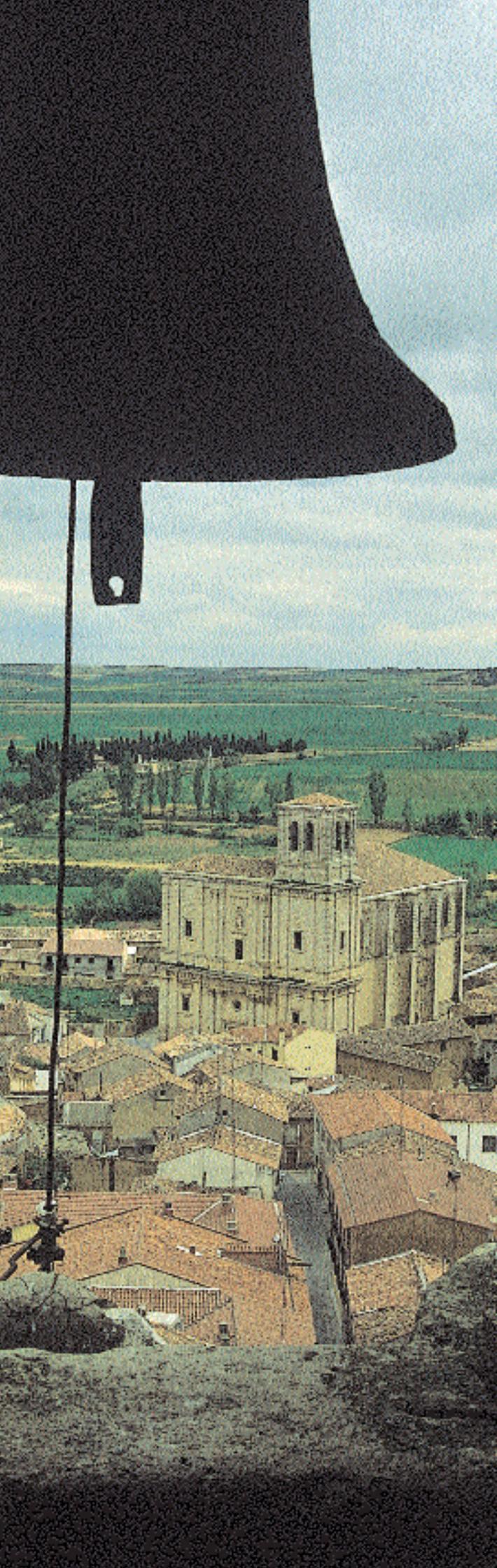
Como en años precedentes, durante el acto del Pregón de la SEMANA SANTA 2001, celebrado en la iglesia de los PP. Claretianos el día 7 de abril, se llevó a efecto las distinciones y homenajes a las personas que fueron distinguidas por su estimable, desinteresada y continua colaboración para con la Junta de Cofradías y, especialmente, con nuestra Semana Santa.

De esta forma se dio adecuado cumplimiento al acuerdo tomado, por unanimidad de los componentes de la Junta Local de Semana Santa, durante la Asamblea extraordinaria celebrada el día 9 de febrero de 2001, en el que se consideraban merecedores de tal distinción a los siguientes señores e instituciones:

- Excmo. Sr. Don Ramiro Ruiz Medrano.
- Ilmo. Sr. D. José Antonio Pizarro de Hoyos.
- Excma. Diputación Provincial de Valladolid.
- Placa especial de la Junta a Don Alberto Castrillo González, en reconocimiento por su dilatada trayectoria en la Junta de Cofradías, ocupando diversos puestos de responsabilidad en ella, especialmente, el de Presidente de la misma hasta el año 2000.

En esta página queremos que quede reflejado dicha efémeride, para constancia y ejemplo a seguir por aquellos que se sienten unidos a lo que significa nuestra SEMANA SANTA.





IN MEMORIAM

*En vida nos unió común morada
mansión de paz, de amor y de alegría
sigamos juntos en la tumba helada.*

*La voz del cielo poderosa, un día
a juicio despertando a los mortales
levantará la inerte losa fría.*

*Por tu misericordia ¡Dios Clemente!
concédenos perdón y eterna gloria
donde juntos sigamos para siempre.*

HERMANDAD DE LA FLAGELACIÓN

Don Gregorio Carnicero Santamaría 5-7-2001
Don David Ballesteros Ríos 5-2-2002

HERMANDAD DE JESÚS ATADO A LA COLUMNA

Don Antolín Fernández Caballero 22-5-2001

HERMANDAD DEL NAZAREÑO DE SANTIAGO Y LA SANTA VERÓNICA

Don Antonino Fernández Criado 26-4-2001
Don Valerio Ortega Díez 29-11-2001
Doña Nicolasa Blanco Hernández 5-1-2002

HERMANDAD DE LA DESNUDEZ

Don Francisco Sánchez Sánchez 28-9-2001

HERMANDAD DE LA DOLOROSA

Doña Aurora Mateo Santofimia 17-3-2001

HERMANDAD DE LA CRUCIFIXIÓN

Don Diego San José Anciones 29-4-2001
Doña Pilar Gutiérrez del Rey 28-10-2001
Doña Felisa Asensio Gil 2-12-2001

HERMANDAD DEL SANTO CRISTO DE LA PAZ Y AFLIGIDOS

Don F. Vicente Chamorro García 20-12-2001
Don Porfirio Izquierdo Álvarez 9-1-2001

HERMANDAD DEL DESCENDIMIENTO DE LA CRUZ

Don Carlos Gallego Rubio 12-9-2001

HERMANDAD DE LA PIEDAD

Doña Teodora Rodríguez Mateo 28-11-2001

HERMANDAD DE LA SOLEDAD

Don Luis Miguel Pizarro Sánchez 7-5-2001



**CENSO DE COFRADES FIJADOS EN LA JUNTA GENERAL
EXTRAORDINARIA DE 8-2-2002**

LA ORACIÓN DEL HUERTO.....	85
LA FLAGELACION	100
JESUS ATADO A LA COLUMNA.....	140
ECCE HOMO.....	75
JESUS NAZARENO DE SANTIAGO Y LA VERÓNICA.....	360
JESUS NAZARENO DE SANTA CRUZ.....	132
LA DESNUDEZ.....	105
CRISTO DE LA PASION.....	50
LA DOLOROSA.....	95
LA CRUCIFIXION	310
CRISTO DE LA PAZ Y AFLIGIDOS.....	306
EL DESCENDIMIENTO	202
LA PIEDAD.....	104
SANTO SEPULCRO	146
LA SOLEDAD	124
LA RESURRECCIÓN.....	54
TOTAL.....	2.388



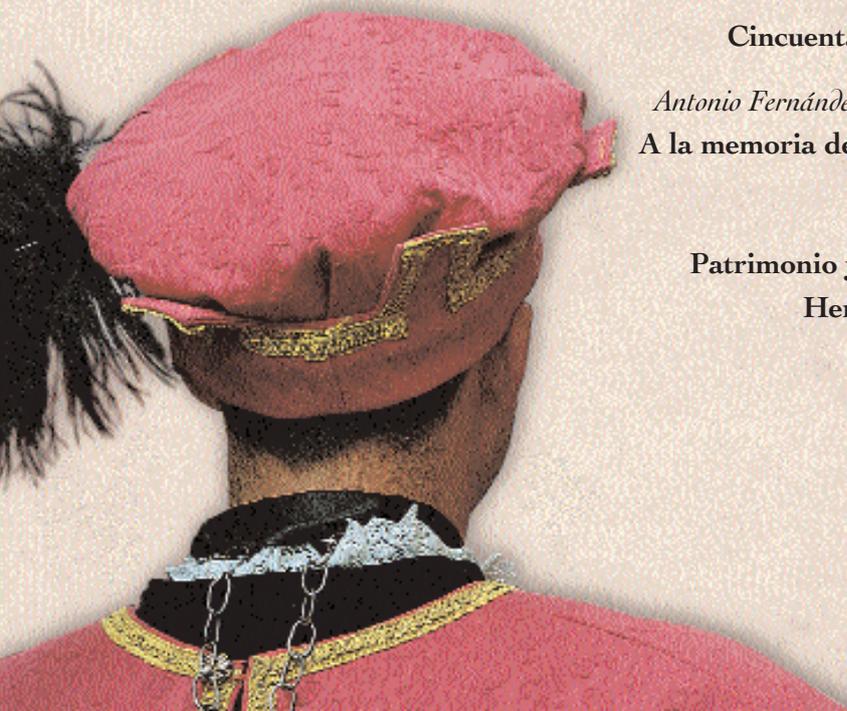
VIERNES SANTO: DESFILE DE GREMIOS EN LA PLAZA MAYOR.

*Mi alma transida de penas
comparte el dolor de Jesús. Sus
cruels tormentos hacen hervir
la sangre de mi corazón
con la más amarga aflicción.*



ÍNDICE

<i>Prólogo. Suenan los pardales. Andrés San José de la Fuente</i>	3
Homenaje al Obispo diocesano	5
Junta de Gobierno	6
Relación de Pasos y Mayordomos para el año 2002	8
Proclama	9
Programa	10
Desfile de Gremios. Artemio Domínguez González	16
El vivo «morimiento» de Medina de Rioseco. Félix Antonio González	18
Un segmento de tiempo. Luis Ángel Lobato	19
Tu dolor se hace paz. Godofredo Garabito Gregorio	21
Rioseco en punto. Félix Antonio González	22
Eternidad. José Antonio Pizarro de Hoyos	23
Consideraciones sobre la Semana Santa de Medina de Rioseco. Fernando del Olmo González	24
María Enríquez, compromiso de Estado. Eduardo Franco Felipe	26
«Viaje de España» de Antonio Ponz. Alberto Castrillo González	28
El dorador Domingo de Ribadeneira: Desventura y muerte de un artista en el siglo XVII. Ramón Pérez de Castro	31
Peculiaridades en las procesiones de la Semana Santa riosecana. Carlos Izquierdo Amigo	36
Cuadros del «Cristo de Burgos» y de la «Virgen de la Soledad» en Medina de Rioseco. Eugenio Jesús Oterino, C.M.F.	40
Apuntes para la historia de la Cofradía de Nuestro Señor Jesús de la Desnudez. Alfonso Rubio de Castro	43
El Vía Crucis del Miércoles Santo. Jesús Domínguez Valbuena	44
Notas sobre un documento medieval. Gonzalo Franco Revilla	46
Cofrades y religiosidad popular para los nuevos tiempos. Jaime Izquierdo Amigo	48
¡Así se vive la Semana Santa! Patricia Olmedo Rodríguez	52
Historia de la Verónica. José Pérez de Santiago	54
Camino Nazareno de Santa Cruz. Año 2002. Carmen Costilla Rodríguez	57
Cincuenta años de devoción al Santo Cristo de la Paz y de los Afligidos. Antonio Fernández Redondo y Jesús Domínguez Valbuena	58
A la memoria de D. Sergio Martín. Francisca del Val	60
El nuevo paso de La Borriquilla	62
Semana Santa: Patrimonio y tradición. Virginia Asensio Martínez	64
Hermandad de la Oración del Huerto	66
Restauración de la imagen de Jesús ante Pilatos	68
Efemérides	71
In Memoriam	72
Censo de cofrades	73





«EL SILENCIO DE LA TARDE
REPOSA EN EL CORAZÓN DE LOS COFRADES».